

Una confrontación metafísica entre Nietzsche y Heidegger: nihilismo, la voluntad de poder,
perspectivismo

Edwin Johany Cala Caicedo

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director

Jorge Enrique Pulido Blanco

Doctor en Filosofía

Codirector

Milton Fernando Dionicio Lozano

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2023

Agradecimientos

A mis padres, Edwin Cala y Maria Caicedo, por su apoyo incondicional y económico que hicieron posible la culminación de este proceso académico. A mi tía, Amanda Cala, por la hospitalidad, el cariño y la compañía que me brindó cuando lo necesité. A mi primo, Mauricio Puentes Cala, por su apoyo absoluto, las charlas, los comentarios, el interés y, sobre todo, por el tiempo que dedicó al proyecto, porque su disposición aportó en gran medida a tejer la finalización de esta investigación. A mi primo, Édison Puentes Cala, por inculcarme desde muy niño la importancia del estudio. A Christian Becerra, mi gran amigo, por acompañarme en todo momento. A mi director, el profesor Jorge Enrique Pulido, por el ánimo, los encuentros filosóficos, las clases y el acompañamiento como tutor que sentaron las bases y configuraron este trabajo. A mi codirector, el profesor Milton Dionicio, por su pasión por la filosofía de Nietzsche que lo llevó a tener el interés, a aportar ideas y comentarios para la redacción y la estructuración de este proyecto. A todos muchísimas gracias.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	6
1. El Nietzsche de Heidegger.....	10
1.1 Interpretación heideggeriana del nihilismo nietzscheano: nihilismo como decadencia de Occidente y como negación de la vida	11
1.2 Perspectiva heideggeriana de la voluntad de poder nietzscheana: voluntad de poder como doctrina totalizante de la realidad	18
2. Lo dionisiaco como voluntad de poder	22
2.1 El nihilismo y la muerte de Dios en Nietzsche	24
2.2 La voluntad de poder nietzscheana como herramienta para comprender el dinamismo del mundo	30
3. Lo impensado en el pensamiento de Nietzsche por Heidegger	38
3.1 Heidegger en su fracaso por la superación de la metafísica	39
3.2 El perspectivismo de la voluntad de poder en Nietzsche.....	47
4. Conclusiones	53
Bibliografía	56

Resumen

Título: Una confrontación metafísica entre Nietzsche y Heidegger: nihilismo, la voluntad de poder, perspectivismo*

Autor: Edwin Johany Cala Caicedo**

Palabras Clave: Nihilismo, Metafísica, La voluntad de poder, Interpretación, Perspectivismo.

Descripción: La confrontación entre Nietzsche y Heidegger respecto al nihilismo y la voluntad de poder está específicamente relacionada con una filosofía que estudia el origen y mecanismo de la moral, y, que da como resultado una filosofía vitalista, es decir, una filosofía liberada y liberadora. Dicha confrontación incentiva a analizar el uso heideggeriano de la voluntad de poder. La importancia de este trabajo de investigación radica en la confrontación entre la voluntad de poder de Nietzsche y la interpretación heideggeriana de este concepto. Dado que Heidegger sitúa a Nietzsche con toda la historia de la filosofía, es decir, lo juzga de metafísico. En especial a su tesis de la voluntad de poder interpretada por Heidegger como una doctrina totalizante de la realidad, en la que el devenir es estático y con una única dirección. Nietzsche propone una hipótesis como aparato de interpretación de todo acontecimiento. Lo que busca dicha hipótesis es hacer que el hombre decadente y moralista se desprenda de la cotidianidad que irrumpe en la tranquilidad por cosas que la religión antes le impuso por medio de la fe, los

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Enrique Pulido Blanco. Doctor en Filosofía. Codirector: Milton Fernando Dionicio Lozano. Doctor en Filosofía.

valores éticos y la moral, e interprete el mundo con nuevos horizontes y con sus múltiples perspectivas por medio de la voluntad de poder.

Abstract

Title: A metaphysical confrontation between Nietzsche and Heidegger: nihilism, the Will to Power, Perspectivism*

Author(s): Edwin Johany Cala Caicedo⁵

Key Words: Nihilism, Metaphysics, The Will to Power, Interpretation, Perspectivism.

Description: The confrontation between Nietzsche and Heidegger regarding nihilism and the Will to Power is specifically related to a philosophy that studies the origin and mechanism of morality, and that results in a vitalist, liberated philosophy. This confrontation encourages the analysis of the Heideggerian use of the Will to Power. The importance of this research work lies in the confrontation between Nietzsche's Will to Power and the Heideggerian interpretation of this concept. Since Heidegger places Nietzsche with the whole history of philosophy, that is to say, he judges him as a metaphysician. In particular to his thesis of the will to power interpreted by Heidegger as a totalizing doctrine of reality, in which the becoming becomes static and with a single direction. Nietzsche proposes a hypothesis as an apparatus of interpretation of every event. What this hypothesis seeks is to make the decadent and moralistic man detach himself from the everydayness that bursts into tranquility for things that religion previously imposed on him by means of faith, ethical values and morality, and interpret the world with new horizons and with its multiple perspectives by means of the Will to Power.

* Degree Work.

⁵Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Jorge Enrique Pulido Blanco. Doctor in Philosophy. Co-director: Milton Fernando Dionicio Lozano. Doctor in Philosophy.

Introducción

El nihilismo es un proceso histórico a través del cual el campo suprasensible termina, y la entidad misma pierde su valor y también su significado, para ahora tomar las riendas de la verdadera realidad. Nietzsche busca finalizar de una vez por todas la historia del cristianismo, la metafísica y sus efectos catastróficos en las palabras más breves: Dios ha muerto (Heidegger, 2013, p. 550). Esto significa que el Dios del cristianismo ha perdido el control sobre el devenir de las entidades y de la humanidad, dado que, es un fenómeno que debe desaparecer. Lo que la humanidad concebía como bueno o malo, a partir de juicios metafísicos, pierde credibilidad y de esta forma, cada ser humano tiene el control sobre sus propias acciones, querer e instintos. Así, Nietzsche propone una inversión de valores, porque después de la muerte de Dios viene el giro lingüístico. De ahí que el ser humano sea autónomo, afronte el devenir desde la libertad y desde su propia interpretación. Pues ya no le hace falta la presencia de una divinidad, ni mucho menos una fe o una biblia que le prohíba vivir tranquilamente, y a su vez, le niegue la vida o le prohíba seguir sus instintos. Frente a eso, Nietzsche plantea una hipótesis como aparato de interpretación de todo acontecimiento. Lo que busca la hipótesis de la voluntad de poder es hacer que el hombre tradicional deje de limitar sus actos por una «mala conciencia»⁶ que irrumpe su tranquilidad por imposiciones de la religión o la tradición, por solo mencionar dos casos. Entonces, la intención de Nietzsche al crear el concepto de la voluntad de poder después de la inversión de valores es que podamos interpretar de manera correcta el acontecer del mundo. La

⁶ La «mala conciencia» es, según Nietzsche, una interpretación sacerdotal novedosa del pecado y el arma más poderosa y peligrosa en cuanto dominación y manipulación en torno a la concepción religiosa. (Cfr., GM III 20).

voluntad de poder designa «libertad»⁷ porque hay una lucha de fuerzas opuestas que se enfrentan entre sí, y que obtiene como resultado nuevas perspectivas propias del mundo. La hipótesis nietzscheana concibe los nuevos y verdaderos horizontes, es decir, el perspectivismo de la realidad del mundo. La voluntad de poder no solo brinda un saber verdadero, sino también un conocimiento sólido, siendo así, una herramienta de interpretación.

Ahora bien, la confrontación⁸ entre Nietzsche y Heidegger respecto al nihilismo y la voluntad de poder está específicamente relacionada con una filosofía que estudia el origen y el mecanismo de la moral, y que da como resultado una filosofía vitalista, liberada⁹. Dicha confrontación deja la inquietud de analizar la intención del uso heideggeriano de la voluntad de poder. Heidegger ofrece una interpretación muy controversial de la voluntad de poder, es decir, a su acomodo intelectual, dando a entender que la propuesta de Nietzsche y toda su filosofía hacen parte de la tradición metafísica. Lo mencionado anteriormente, tiene varias intenciones, una de ellas es su intento por la superación de la metafísica, otra el intento de ser el gran guía alemán. En consecuencia, el presente trabajo de investigación tiene como fin analizar las interpretaciones de Nietzsche y Heidegger en torno a los conceptos *nihilismo* y *la voluntad de poder*. El nihilismo en ambos autores, es una especie de introducción de cara al objetivo o la meta a la que quiero llegar, es decir, sirve de contexto para la confrontación de la interpretación heideggeriana de la voluntad de poder, en la medida en que el nihilismo exponga lo que Nietzsche criticó, y lo que

⁷ Libertad en el sentido de crear valores, o sea, valorar sus propias perspectivas, sus nuevos y propios valores, eso sinónimo de libertad, de libertad de interpretación. (Cfr., Za I «De las mil y una metas» p. 104). Es decir, «La vida misma nos obliga a poner valores, la vida misma valora a través de nosotros cuando ponemos valores» (GD, p. 638).

⁸ Como afirmó Heidegger (2013) cuando impartió las lecciones sobre Nietzsche: «Confrontación es auténtica crítica», p. 19. Del mismo modo, la confrontación que hice en esta investigación es una auténtica crítica a la interpretación heideggeriana de Nietzsche.

⁹ El vitalismo en Nietzsche es la vida como una radical realidad, es decir, la nueva pluralidad de valoraciones en tanto una vida perspectivista. Por eso, «No hay más conocer que el perspectivista ni más conocer que el perspectivista» (GM III 12, p. 530).

Heidegger interpretó. Pero el objetivo de este trabajo es una confrontación entre la voluntad de poder de Nietzsche y la interpretación heideggeriana de este concepto. Dado que Heidegger sitúa a Nietzsche con toda la historia de la filosofía metafísica, en especial a su tesis de la voluntad de poder interpretada por Heidegger como una doctrina totalizante de la realidad, en la que el devenir es estático y con una única dirección.

Por eso, este trabajo tiene la siguiente estructura. En el primer capítulo se expone la interpretación heideggeriana del nihilismo y la voluntad de poder desde la obra el *Nietzsche* de Heidegger. Esto con el fin de mostrar la postura de Heidegger frente a la filosofía de Nietzsche. En el segundo capítulo se plantea el nihilismo y la voluntad de poder desde las obras *La genealogía de la moral* y *Los fragmentos póstumos (La voluntad de poder)* de Nietzsche. En el tercer capítulo muestro por qué la interpretación del filósofo de la Selva Negra toma estructura de lo impensado en el pensamiento de Nietzsche. Este capítulo tiene dos acápite, el primero presenta a Heidegger en su intento por la superación de la metafísica y sus intenciones respecto a la interpretación de Nietzsche. El segundo plantea un análisis del perspectivismo relativo a la voluntad de poder, siendo este último capítulo el resultado de la confrontación. Por último, es tejida una conclusión en la cual son subrayados los desacuerdos del autor de este trabajo de grado con la interpretación que Heidegger hace de Nietzsche.

Cabe aclarar que esta investigación parte de la observación de dos dimensiones contextuales. Una de estas dimensiones está relacionada con la interpretación heideggeriana de Nietzsche, las cuales fueron llevadas a cabo por los traductores heideggerianos Juan Luis Vermal y Danilo Cruz Vélez. Otra cuestión de contexto que vale la pena mencionar, tiene que ver con la perspectiva asumida por el filósofo especialista en Nietzsche Diego Sánchez Meca, específicamente, en la traducción y colección del archivo Nietzsche. Este último lleva mucho

tiempo trabajando la filosofía de Nietzsche. Él es nietzscheano y, por tanto, concibe la filosofía de Nietzsche fuera de la metafísica. Estos elementos de contexto, son vitales para dejar claro desde qué versión editorial y desde qué condicionamiento interpretativo, a propósito de los traductores está partiendo este trabajo de grado. Es importante mencionar la forma como son escritas, reproducidas y traducidas las obras, son factores para tener en cuenta en el análisis filosófico, ya que las condiciones de elaboración y circulación de los textos terminan influyendo en las interpretaciones que hacemos sobre el pensamiento de los autores de interés.

1. El Nietzsche de Heidegger

«Confrontación es auténtica crítica. Es el modo más elevado y la única manera de apreciar verdaderamente a un pensador, pues asume la tarea de continuar pensando su pensamiento y de seguir su fuerza productiva y no sus debilidades» (Heidegger, 2013, p. 19).

Para Heidegger la filosofía de Nietzsche es en conformidad con todo el pensamiento de Occidente desde Platón. En otras palabras, para el autor alemán el pensamiento nietzscheano está indiscutiblemente asociado a la metafísica. La metafísica es en cuanto verdad del ente¹⁰ perteneciente al ser, no es nunca en primer lugar la visión y el juicio de un ser humano, más que un edificio doctrinal y una expresión de su tiempo. Todo esto también, pero siempre como consecuencia y en su apariencia (2013, pp. 725-726). Así, Heidegger interpreta la metafísica como verdad del ente, la verdad lleva a lo que el ente es, a su esencia. La verdad está determinada a por el des-ocultamiento de la esencia, es decir, la verdad en su ser es histórica. Según Heidegger, Occidente ha estudiado tradicionalmente el ser del ente, pero no la verdad del ser. La historia europea con la carencia de sentido frente al devenir, hace notar la necesidad de una transvaloración de los valores, esto con la metafísica consumada por Nietzsche. Según la interpretación heideggeriana, consumada significa que no ofrece una salida liberadora. Así pues, «El historicismo, que ve en todo un condicionamiento histórico, ha destruido el sentido pragmático de los estudios históricos [...] su culminación epistemológica es el relativismo, y su consecuencia, el nihilismo» (Gadamer, 2010a, p. 44). El pensar de la metafísica del ser, se

¹⁰ «Ente» del latín *ens*, significa lo que es, lo que existe o lo existente. Puede referir a lo material dentro del mundo, o sea, a las cosas del mundo en cuanto tal. En todo caso, lo «ente» para Heidegger es la pregunta conductora de la filosofía. Ahora, para Nietzsche lo ente o lo que es, es la actividad o el ejercicio de la voluntad de poder.

rehúsa a estudiar la verdad y la esencia del ser. Entonces la metafísica Occidental está sujeta desde su acabamiento con Nietzsche a una confrontación entre el poder del ente y la verdad del ser. Ahora, el carácter fundamental del ente es la voluntad de poder, y de allí provienen las nuevas y reales posiciones de valor, y lo que permite es la verdadera interpretación del mundo (Heidegger, 2013, p. 726). Así, pues, dos de las expresiones fundamentales de la metafísica nietzscheana la designa la voluntad de poder, porque es la expresión para el ser del ente en cuanto tal y el nihilismo, porque es la expresión para nombrar la historia de la verdad del ente determinado (Heidegger, 2013, p. 727). Es por esto, que el proyecto heideggeriano busca ofrecer la salida, o la herramienta que permita esa salida, dado que, es la meta más remota que el autor, desde su interpretación, intenta a partir de la experiencia básica y autónoma que ofrece en *Ser y tiempo*. De este modo, la meta fijada en el siguiente apartado es, por tanto, el desarrollo de la interpretación heideggeriana del nihilismo y la voluntad de poder nietzscheana.

1.1 Interpretación heideggeriana del nihilismo nietzscheano: nihilismo como decadencia de Occidente y como negación de la vida

La interpretación heideggeriana del «nihilismo»¹¹ nietzscheano es, de alguna manera, acertada. Ello dado a que entiende en gran medida su esencia y su intención. Dicho acierto puede verse en la explicación que hace Heidegger sobre la transvaloración de los valores supremos en relación con la voluntad de poder (Heidegger, 2013 p. 744). El nihilismo tiene una clara conexión con la voluntad de poder, porque es la meta más próxima después de la consumación de la metafísica. Sin embargo, no es a lo que apunta este escrito. Por tanto, dejamos claro que no

¹¹ Nihilismo proviene del latín, por prefijo *nihil* que significa nada; y por el sufijo *ismo* que traduce doctrina. En tal caso la acuñación del concepto nihilismo para ambos autores, Nietzsche y Heidegger, debe interpretarse como «la ausencia de» sentido frente a los valores morales impuestos por la tradición, pues estos sólo niegan la vida y la hacen decadente. Confróntese lo anterior en el diccionario de Nietzsche de Cano (2012a, pp. 381-385).

apoyamos la inclinación heideggeriana de la voluntad de poder como metafísica, sino en lugar de ello, apunta a la interpretación del nihilismo pensado de un modo clásico. Cabe aclarar que, la libertad a la que apunta Nietzsche es una libertad arrasadora que busca acabar con el determinismo, la ilustración de Kant, la racionalidad como explicación de todo acontecer, que en últimas lleva al positivismo, y también acabar con la religión que tanto prohibió los instintos, las pasiones y los querer del cuerpo (Heidegger, 2016, p. 54). De esta manera, el presente escrito desarrollará la tesis heideggeriana del nihilismo nietzscheano, es decir, los tipos del nihilismo interpretado de un modo clásico. Lo anterior, basado principalmente en los cursos dictados por Heidegger en la Universidad de Friburgo entre los años 1936-1940 y recopilados hasta 1961 en la obra *Nietzsche*.

Reflexionar acerca del nihilismo es investigar un concepto del que pueden hacerse múltiples interpretaciones en la actualidad. Así pues, «el nihilismo es un proceso que acompaña como destino a Europa, un proceso que inicia con la filosofía de Platón y al término del cual — según Heidegger— del ser, como tal, no queda nada» (Meca, 2004, p. 10). Desde el punto de vista histórico existen diversas interpretaciones del nihilismo nietzscheano, algunas sin fundamentos científicos, en ese sentido, la interpretación que tiene Heidegger del nihilismo nietzscheano es fundamental, en la medida en que es presentada como una comprensión e interpretación responsable, analítica y pormenorizada. En algún momento Heidegger intenta oscurecer a Nietzsche con su posición dentro de la filosofía, específicamente caracterizándolo por su presunto pensamiento metafísico en conformidad con todos los filósofos anteriores a él (Heidegger, 2013, p. 725). Sin embargo, con el nihilismo no es el caso, puesto que la concepción del nihilismo tiene un parentesco en los dos autores, para ambos este concepto trata de captar el destino de Occidente, es decir, el diagnóstico de la cultura Occidental, cuya cultura está en

declive desde su origen, porque tiene valores negativos para la humanidad (Nietzsche, 2008b, p 108).

En tal sentido, Nietzsche utilizó el término nihilismo para designar el movimiento histórico que él reconoció por primera vez. La determinación de esa designación tuvo influencia de la literatura de Dostoievski. El mencionado movimiento ya fue dominante en los siglos precedentes y es el que determinará el próximo siglo, cuya interpretación más esencial resume la breve frase: «Dios ha muerto» (2013, p. 550). Lo anterior significa que el Dios cristiano que fue concebido en la tradición como idea absoluta y como divinidad ha quedado sepultado liberando la responsabilidad del hombre. Pero ¿de qué modo esto es posible? Pues bien, esto apunta a la actitud vitalista, pasional, instintiva y armónica que posibilita la actitud dionisiaca frente a la vida. Esto es lo que propone Nietzsche con la voluntad de poder, porque la presenta como una especie de golpe de Estado contra todo lo que niega la vida, como contingencia de una nueva interpretación del mundo, para dejar atrás la tradición decadente y moralista. Esto a resultas de que el resultado de dicha actitud es la afirmación de la vida, o sea, es enfrentarse a la cruda y compleja realidad del devenir, es dejar fluir los instintos, porque la afirmación de la vida, es decirle sí a esos instintos y a las pasiones que la moral tradicional y nihilista quiso oprimir y verlos de mala manera por casi dos milenios¹².

Ahora bien, es pertinente formular el siguiente interrogante: ¿qué significa nihilismo para Nietzsche? «El nihilismo equivale al fin de la metafísica, a la volatilización del mundo verdadero y a la muerte de Dios. Las tres expresiones designan lo mismo, pero considerándolo desde diferentes puntos de vista» (Cruz Vélez, 1997a, p. 33). Esto significa que todos los valores

¹² Cuando hago referencia a «casi dos milenios» me refiero a la historia moral y a la frase sarcástica que Nietzsche (2016) hace en el *Anticristo* parágrafo 19, a saber, «¡Dos milenios casi y ni un solo Dios nuevo!», (p. 718).

supremos pierden validez. Es decir, que los dos mundos de Platón, la moral, la determinación trascendental del ser en Kant, y la metafísica de Hegel carecen de sentido. Por eso, Nietzsche resume su tesis del nihilismo con la muerte de Dios, porque todas las experiencias previas como la costumbre, los valores supremos y la gramática de la tradición se desvalorizan, ya no son vinculantes a la realidad y, por tanto, están debilitados. Así, «Los aforismos sobre la voluntad de poder, incluyen ya la observación de que la verdadera obra creadora de Dios consiste en haber producido la gramática» (Gadamer, 2010a, p. 106).

De este modo, lo que viene después del nihilismo y la muerte de Dios, es la inversión de los valores. Con esto, según la interpretación de Heidegger (2010b) sobre el nihilismo, «la destitución de lo suprasensible también elimina a lo meramente sensible y, con ello, a la diferencia de ambos» (p. 157). Podemos aprovechar lo citado líneas atrás para explicar que, el ser humano queda liberado, ya que los entes quedan vaciados de experiencia, y el ser queda en su estado más originario, porque, según Heidegger (2006a), «una filosofía de la nada es un nihilismo consumado [...] la nada como lo otro del ente, es el velo del ser» (p. 61). El ser humano se convierte en espíritu libre¹³ y tiene la posibilidad de empezar a labrar su camino como creador, como instaurador de sus propios valores.

Con todo, tenemos que, para Nietzsche, la causa del nihilismo es la moral, y para superar esa moral, hay que afrontar las consecuencias de la muerte de Dios, pero no sólo eso, sino emprender el camino de plenitud. Es decir, el ser autónomo y liberado en el sentido dionisíaco. La muerte de Dios es el acontecimiento más importante de la humanidad, en ese sentido, es

¹³ El «espíritu libre» al que nos referimos en esta investigación, es un espíritu libre en el sentido del hombre que tiene una voluntad libre, el hombre fuerte, el que afronta con carácter el devenir, el que se desprende de imposiciones y es libre de toda gramática tradicional; un libre pensador diría Nietzsche. Véase el parágrafo 44 de la obra *Más allá del bien y del mal* (JGB), (pp. 326-327).

pertinente la siguiente afirmación hecha por Sánchez Meca en referencia a Nietzsche (2016) en la introducción al volumen IV de obras madurez:

Afirmar la vida consiste, dice Nietzsche, en mandarse a sí mismo, en encontrar en uno mismo el principio de la autosuperación continua, en crearse uno su propia ley y no tener más ley que la necesidad de autosuperación interna a la propia voluntad de poder. Lo que significaría, en este contexto, la muerte de Dios y el advenimiento del nihilismo es que no hay ya ningún valor absoluto que pueda seguir imponiéndose a la voluntad individual desde fuera, ni apelando a lo trascendente ni tampoco apelando a lo trascendental, al modo como trató de hacer Kant (p. 54).

Puesto que con la muerte de Dios aparece un estado intermedio, es decir, en el que la cotidianidad tratará de buscar un nuevo Dios, una nueva entidad divina o una nueva fuerza organizadora, ahora debe fijarse una meta distinta. Los pueblos históricos, sépase, los nihilistas tienen que decidir entre la decadencia un nuevo comienzo, pero es la voluntad de poder la que debe imponerse en ese momento de forma radical y no desde una posición que conserve nuevos y viejos valores (Heidegger, 2013, p. 740). La esencia auténtica del nihilismo la encontramos en el modo afirmativo de una liberación, porque se da vuelta total a la valorización de toda la moral cristiana, pues desde la voluntad de poder logra afirmarse la vida instintiva, y acto seguido, la creación de los nuevos valores. En tal sentido, el vencimiento de los valores supremos es el resquebrajamiento por el que todas las experiencias previas se diluyen, o lo que es, el desbancamiento de toda la metafísica tradicional, y el derribamiento de la verdad del ente en cuanto tal y en su totalidad. Este proceso de desvalorización de los valores supremos es el acontecimiento fundamental de la historia de Occidente, cuyo destino era el declive y la falsa interpretación del mundo (Heidegger, 2013, p. 739).

Nietzsche y Heidegger conciben el nihilismo de forma similar, apuntan a lo mismo, sin embargo, Heidegger ofrece una interpretación más pormenorizada, a fin de una explicación más clara. Para la interpretación de Nietzsche el nihilismo reactivo y el pasivo, y para la interpretación heideggeriana, el nihilismo incompleto y el extremo. El extremo está dividido en dos: el pasivo y el activo. Ambas concepciones apuntan a lo mismo, o sea, la explicación y la correcta interpretación del nihilismo en su totalidad. Aunque Nietzsche no está de acuerdo con la opinión banal de que el nihilismo sea la causa de la decadencia, el mismo autor sí lo está con que la causa del nihilismo es la moral metafísica, en el sentido de la imposición de ideales concebidos en la cotidianidad: lo bueno, lo malo, lo justo, lo injusto, etc., que tienen validez en sí (Heidegger, 2013, p. 742). De esta forma, con el nihilismo la idealización de los valores supremos se vuelve irrealizable, porque se desvalorizan, pierden validez y sentido.

No obstante, disponemos que la preforma del nihilismo clásico es el pesimismo, porque abre la posibilidad de liberación (Nietzsche, 2014a, §9, p. 37). El pesimismo niega el mundo existente. O sea que hay dos tipos de pesimismo, el que se declina y su querer es la mera nada, esto es, el pesimismo débil; y el que permite la apertura para una nueva configuración de mundo, el pesimismo fuerte. La ambigüedad del pesimismo se desarrolla en posiciones distantes. Por un lado, el nihilismo incompleto es una medianía que retarda la destitución de los valores supremos, porque si bien los niega, no hace sino poner nuevos ideales en el antiguo lugar, es decir, en el cristianismo dogmático, en la conservación de la gramática, o en la música wagneriana (Heidegger, 2013, p. 742-743). Por otro lado, el nihilismo extremo reconoce que no hay una verdad eterna, pero resulta pasivo en la medida en que contempla la decadencia de los valores supremos. El nihilismo activo, en cambio, revoluciona y se impone, porque lo que quiere es el final de la moral de esclavos (Heidegger, 2013, pp. 742-743). El nihilismo extremo activo supera

los valores tradicionales, o sea, los valores que dividían la concepción del mundo entre lo sensible y lo suprasensible. Lo anterior, para dar paso por primera vez a una nueva posición de valores que el ser humano instaure y crea desde la voluntad de sus instintos, con la finalidad de obtener su interpretación propia y veraz de la realidad.

Como Heidegger indica reiteradamente en el texto dedicado a Nietzsche, en la medida en que se niega todo ente existente en sí y se afirma una voluntad de poder como origen y medida del crear, el nihilismo clásico está pensando desde la divinidad del dios Dionisos (Heidegger, 2013, p. 744). Por tanto, el nihilismo es la aniquilación de la metafísica y, a su vez, de la historia tradicional, porque los valores supremos pierden validez, y la transvaloración toma sentido de principio fundamental de una voluntad de poder que instaure valores instintivamente, solo desde allí es pensable la posibilidad de la esencia de lo dionisiaco.

A fin de cuentas, el término de nihilismo en Nietzsche es interpretado por Heidegger de manera crítica, y aquí es donde determinamos acertada, en gran medida, la respectiva interpretación del concepto. Nietzsche designa valores supremos a la filosofía, la religión y a la moral. Para Heidegger esto va más allá, según él, porque lleva la interpretación a otro aspecto no tan demarcado en Nietzsche, dado que valores supremos para él son las instancias a partir de las cuales eran establecidos e impuestos los valores, en donde a partir de dichos valores, la realidad y verdad del mundo tomaba un único sentido (Santiesteban, 2009b, p. 13). Sin embargo, Nietzsche ya demarcaba en su crítica lo que debía hacerse después del nihilismo consumado y la creación de los nuevos valores por medio de la voluntad de poder, en este respecto, lo que debe hacerse es un giro lingüístico. Así, nihilismo debe interpretarse como esa pérdida de sentido respecto a las categorías impuestas por la tradición que obligaban a llevar un modo de vida determinado, porque ya perdieron su vigencia. En últimas, con valores supremos se entiende el

sentido que el ser humano había depositado en un ideal de vida para darle significado a su existencia. Pero lo más poderoso, la fuerza dominadora de la cultura de Occidente no es la moral, ni las iglesias, ni la misma metafísica, sino en todo caso el lenguaje, la misma gramática con la que estuvo designado el sentido de las cosas y de la existencia.

1.2 Perspectiva heideggeriana de la voluntad de poder nietzscheana: voluntad de poder como doctrina totalizante de la realidad

Heidegger (2013) desglosa el concepto «voluntad de poder» en dos; voluntad y poder. La voluntad la define en términos de «querer es un aspirar a algo» y, el poder lo conceptúa como: «el ejercicio de la fuerza» (p. 729)., esto para definir la voluntad de poder en tanto esencia de cada concepto por separado. Así, la voluntad de poder para Heidegger inequívocamente es «tender a la posibilidad de ejercer la fuerza, un tender a la posesión del poder», es decir, que la voluntad de poder es la esencia más íntima del ser (Heidegger, 2013, p. 730). En concreto, la voluntad de poder es el carácter fundamental del ente en cuanto tal, lo que significa que la voluntad de poder designa toda interpretación del mundo, esto es, que únicamente se puede interrogar y pensar metafísicamente según Heidegger.

Así pues, «tener y querer tener más, en una palabra, crecimiento; eso es la vida misma» (Heidegger, 2013, p. 733)., pero el poder no solo tiene que alcanzarse sino también mantenerse y asegurarse. Solo desde la aseguración del poder se puede aumentar el poder. La voluntad de poder debe configurarse a partir de experiencias que son obtenidas desde diversas perspectivas, o sea, es decidir qué es lo más conveniente para acrecentar el dominio y, a su vez, para el bienestar humano, el beneficio personal. Dominar algo y trabajar en ello para que ese dominio no sólo sea estático, sino que también vaya en aumento, o lo que es, el poder en tanto movilidad. En ese sentido, el caer significa sufrimiento, pero también fuerza. El sufrimiento genera una experiencia

que brinda conocimiento para no volver a caer en lo mismo, es aumentar poder, y asegurarlo a través de la experiencia. Eso es entender el correcto y verdadero acontecer del mundo por medio de la voluntad de poder.

El dominio, según Heidegger, significa ordenar. La voluntad de poder no solo sirve para liberarse del dominio que tiene el ser esclavo, no solo es obedecer y ser un borrego, sino hacer que el amo necesite de los servicios del esclavo (Nietzsche, 2013, p. 731). El querer, o el poder, no significaría ser rey, pues la voluntad de poder desde una perspectiva heideggeriana no es exclusivamente ordenar, sino también desear y aspirar a más. Así pues «la esencia del poder es la *voluntad de poder*, y la esencia de la voluntad es *voluntad de poder*» (Heidegger, 2013, p. 732). La esencia de toda cosa o concepto como la verdad como correspondencia, en tanto historia europea. La lucha por el dominio de la tierra, según Heidegger, parte desde esa consciencia suprema que corresponde al ser que sustenta la época e impera en ella. Por tanto, la lucha por el dominio de la tierra es el acabamiento de la metafísica occidental, o lo que es, la muerte de Dios, pues es un acontecimiento que determina la historia de Europa. El comienzo del emprendimiento personal, el dominio de la tierra es entender la movilidad del devenir por medio de la voluntad de poder. Aquí está reflejada la confrontación de poder del «ente» y la verdad del ser, porque los entes quedan vaciados de experiencia y el ser queda en su estado más originario.

Los puntos de vista del valor son las condiciones para el acrecentamiento y la conservación del poder respecto a los obstáculos de la vida que brinda el devenir (Heidegger, 2013, p. 734). Estos puntos de vista representan el acontecer del mundo (el devenir), toda vez que tienen la forma de números, medidas y valores que creamos a partir de perspectivas. Tales perspectivas, asegura Heidegger son algo que abre y atraviesa porque ponen en la mira y como meta el acrecentamiento y la conservación del poder (Heidegger, 2013, p. 733). El devenir en el

lenguaje de Nietzsche significa movilidad de la voluntad de poder. Por tanto, todo esto es presentado como la esencia unitaria de la voluntad de poder.

La voluntad de poder es instauradora de valores y en ese sentido, según Heidegger, debe pensarse metafísicamente. «La metafísica de la voluntad de poder es, con derecho y necesariamente, un pensar en términos de valor» (Heidegger, 2013, p. 737). Con esto, lo que el autor interpreta es que se nada de principio a fin en una metafísica, porque históricamente había posiciones de valor impuestas por el cristianismo que dominaban y ordenaban la humanidad. Según Heidegger, con la voluntad de poder sucede lo mismo, en la medida en que se depende de una posición de valor para decidir sobre el devenir. «La metafísica de la voluntad de poder interpreta todas las posiciones metafísicas fundamentales que le preceden bajo la luz del pensamiento de valor» (Heidegger, 2013, p. 737). Por tanto, la voluntad de poder entendida como la interpretación de lo ente, porque «voluntad de poder dice qué es lo ente en cuanto tal, es decir, en su constitución» (Heidegger, 2013, p. 748)., en todo caso, necesita pensarse en términos históricos desde lo que conforma la verdad del ente.

El devenir, o sea, el ente en su totalidad, no tiene ningún valor. Así, la absoluta carencia de valor, es decir, de sentido, y la carencia de la meta en sí, es el principal escudo de fe del nihilista (Heidegger, 2013, p. 745). La carencia de valor debe interpretarse no como un algo negativo como «ausencia de», sino de forma afirmativa, esto es, como el pesimismo crítico (Heidegger, 2013, pp. 745-746). En ese sentido, Nietzsche comprende todo sentido del devenir como fin y meta, pero en el sentido de puntos de valor, o sea, el devenir con el nihilismo es mero vacío, y por eso es necesaria una creación o transvaloración de todos los valores supremos (Heidegger, 2013, p. 745). La voluntad de poder es conservación y acrecentamiento, pero lo importante es la sobrepotenciación, porque si esta se detiene, niega su esencia el poder. La

voluntad de poder siempre retorna a sí misma, y da al devenir el carácter de movilidad, porque según Heidegger «la voluntad de poder tiene que llevarse ante sí misma como voluntad de poder, y de manera tal que esté ante ella la condición suprema del puro dar poder para la extrema sobrepotenciación: el mayor obstáculo» (Heidegger, 2013, p. 751).

En suma, la sobrepotenciación se impone donde hay resistencias, por tanto, la confrontación más remota es con el obstáculo mismo, allí la sobrepotenciación impera y somete a obstáculo, sin estar superado del todo, a su dominio y a su apoderamiento. Para Heidegger, la voluntad de poder es una expresión metafísica que piensa la totalidad de la verdad del ente, y es metafísica en la medida en que totaliza. Tal como lo hizo el cristianismo y en cientificismo en la medida de su imposición de la realidad y la comprensión del mundo, por tanto, la doctrina de la voluntad de poder no ofrece una salida liberadora. En concreto, la voluntad de poder, para Heidegger, es comprendida como una determinación fundamental del ente en su totalidad y en cuanto tal (Heidegger, 2013, p. 533). Por eso «la doctrina de Nietzsche no es, sin embargo, superación de la metafísica, sino que es la más extrema y engeguedada reivindicación de su proyecto conductor» (Heidegger, 2013, p. 531). Que la doctrina nietzscheana sea metafísica es algo que Nietzsche ni ningún metafísico¹⁴ fue capaz de pensar, porque no puede llegar a la pregunta conductora de la filosofía —lo ente—, y por ello hay un olvido del ser y de la pregunta por el ser (Heidegger, 2013 pp. 529-531).

¹⁴ Es importante mencionar que la crítica de esta investigación va de cara a la concepción metafísica que Heidegger tiene de Nietzsche. La metafísica es algo que Nietzsche fue capaz de superar, mientras que Heidegger no. Por eso la forma como debe entenderse el término metafísica es la siguiente: «La metafísica es el proceso a lo largo del cual el ser es olvidado a favor del ente ordenado como sistema de causas y efectos, de explicaciones y razonamiento orgánicamente articulados y desarrollados» (Sánchez Meca, 1992, p. 121).

2. Lo dionisiaco como voluntad de poder

Soy, con diferencia, el hombre más terrible que ha existido hasta la fecha; lo cual no excluye el que llegaré a ser el más benéfico. Conozco el placer de aniquilar en un grado que se ajusta al de mi fuerza para aniquilar, — en ambos casos obedezco a mi naturaleza dionisiaca, que no sabe separar el hacer no del decir sí. Yo soy el primer inmoralista: de modo que soy el aniquilador por excelencia — (Nietzsche, 2016, p. 854).

El objetivo de este capítulo es llevar a cabo, en primera instancia, una introducción al enfoque dionisiaco, entendido como una orientación que defiende el componente pasional, trasgresor y vital, en posición a las cualidades impolutas asociadas a la divinidad. Esto es importante mencionarlo, ya que la actitud dionisiaca es el punto de partida y la piedra angular de la filosofía nietzscheana. Ahora bien, en segunda instancia y como primer apartado, materializamos el análisis y, la interpretación del nihilismo en la obra *De la genealogía de la moral*. Por último, en un segundo apartado de este mismo capítulo, mostraremos de forma sólida y convincente que la voluntad de poder de Nietzsche no es una doctrina ontológica como afirma Heidegger, sino que, por el contrario, la voluntad de poder interpretada de forma nietzscheana no es más que una mera herramienta de interpretación del mundo y de las cosas del mundo. Lo anterior abre paso al perspectivismo de Nietzsche, punto central y fundamental, a nuestro modo de ver, para hacerle la crítica a la interpretación de Heidegger sobre la voluntad de poder como doctrina totalizante de la realidad.

Por consiguiente, la base fundamental de la filosofía nietzscheana es lo dionisiaco como actitud filosófica y entender dicha actitud filosófica frente a la vida es importante en la medida en que sirve para activar el perspectivismo de Nietzsche. Sobre todo, en el ensayo de autocrítica *El Nacimiento de la tragedia*, el filósofo alemán define su postura a propósito de lo dionisiaco. Así pues, Nietzsche, de manera artística, por su forma de casi perfecta de escribir sus textos y

con su constante preguntar crítico se da a la tarea de narrar la respuesta a la pregunta por el significado de lo dionisiaco: «¿Y qué significado tendría entonces, formulando la pregunta en términos fisiológicos, aquella demencia que surgió tanto el arte trágico como el cómico, la demencia dionisiaca?» (Nietzsche, 2011, p. 332). A lo que responde después de lanzar una fuerte crítica contra toda la tradición cristiana, la metafísica y sus consecuencias, lo siguiente: «Contra la moral, se volvió entonces, con este libro problemático, mi instinto, como un instinto defensor de la vida, y se inventó una contradocina radical y una contravaloración radical de la vida, unas valoraciones opuestas puramente artísticas y anticristianas» (Nietzsche, 2011, p. 334). Y concluye o sintetiza su respuesta de forma poética de la siguiente manera: «Como filólogo y como ser humano dedicado a las palabras las bauticé (las nuevas valoraciones)¹⁵, no sin cierta libertad — pues ¿quién sabría el nombre correcto del Anticristo? — con el nombre de un dios griego: yo las llamé *dionisiacas*» (Nietzsche, 2011, p. 334). De este modo, lo dionisiaco lo podemos concebir como el modo de vida de un hombre superior, desenfrenado que sufre un gran maltrato y que, aun así, renace para ser algo nuevo; algo transformado. Es una especie de renacimiento que surge de la destrucción cotidiana y el dolor, o lo que es, lo dionisiaco como una actitud que se entrega al caos, al error y la ilusión. «Con la palabra «dionisiaco» se expresa: un urgir hacia la unidad, un trascender más allá de la persona, de la cotidianidad, de la sociedad, de la realidad, como abismo del olvido, el henchirse apasionado-doloroso hacia estados más oscuros» (Nietzsche, 1997b, p. 156). Es decir, la actitud dionisiaca frente al mundo es «un fascinado decir-Sí al carácter total de la vida como lo igual en todo cambio» (Nietzsche, 1997b, p. 156). Tiene impronta de entenderse como un Dios que, a diferencia del cristiano, rinde culto a través del caos en las festividades, en la ebriedad y en la pérdida del control sobre nuestras vidas.

¹⁵ El paréntesis es mío.

En esa medida, lo dionisiaco es un cambio radical que se da a través de la transformación del hombre, porque ofrece libertad, autonomía y dominación. Por tanto, podemos afirmar que lo dionisiaco para Nietzsche está relacionado con un Dios que enfrenta el caos y el devenir en la medida en que lo interpreta como las múltiples perspectivas del mundo (Nietzsche, 2012b, pp. 34-35).

2.1 El nihilismo y la muerte de Dios en Nietzsche

Digamos tan audazmente que la religión es un producto del hombre normal, que el hombre es el más en la verdad cuando es el más religioso y el más seguro de un destino infinito... Es cuando es bueno que quiere que la virtud corresponda a un orden eterno, es cuando contempla las cosas de forma desinteresada, encuentra la muerte repugnante y absurda. ¿Cómo no suponer que es en estos momentos, cuando el hombre ve lo mejor? (Nietzsche, JGB, 2016, p. 331).

Nietzsche en el prólogo de *La Genealogía de la moral* expone que, el origen de la moral es invertido y perverso. Allí Nietzsche se pregunta cuál es el valor de los valores y de la misma moral, y es que, eso era lo que realmente buscaba al indagar en este mundo decadente y moralista. De hecho, respecto a eso refuta a su propio maestro en la distancia, Schopenhauer, porque estos valores se asemejan al no ser egoísta, a la compasión, a la predicación de la muerte, al sacrificio de sí mismo, es decir, valores en sí que precisamente Schopenhauer había recubierto con oro, que había endiosado para convertirlos prácticamente en nuevas valoraciones (imposiciones) disfrazadas de innovadoras, liberadoras y de no cristianas que se basan en la negación de la vida. Lo anterior es condensado en una especie de escepticismo profundo, un aparentemente y real conocimiento basado en verdades, en hechos, en opiniones o creencias, el

mayor peligro de la humanidad¹⁶, esto es, los ideales acéticos que nos lleva en últimas a la nada, hacía el nihilismo decadente. El mayor peligro viene del lugar menos pensado, de nuestro mismo corazón (compasión), porque nos empujan unos sentimientos que nos llevan a al abismo de la moral impuesta por la tradición. De este modo Nietzsche critica los valores morales y los valores en sí de su maestro Schopenhauer al que ya le había dedicado su primera obra filológica, a saber, *El nacimiento de la tragedia* (Nietzsche, 2016, pp. 455-457).

En cambio, cuando hablamos del nihilismo en *La Genealogía de la moral*, vemos que Nietzsche lo muestra lingüísticamente cuando pone en cuestión el valor de los valores morales y los valores en sí, a los que se refiere en el aforismo 108 de *Más allá del bien y del mal*: «No existen fenómenos morales, sino una interpretación moral de los fenómenos» (Nietzsche, 2016, p. 344). Nietzsche se refiere a los psicólogos de la vida —los psicólogos del cristianismo—, a los que también les hace una crítica, dado que tienen parte de responsabilidad en la decadencia histórica que marcó a Occidente, pero no los culpa, tenían miedo al cambio. Ellos estaban siendo dominados, no veían el mundo de otra manera, al igual de toda la humanidad¹⁷. Esto lo empieza haciendo cuando de forma bufona o sarcástica les hace una crítica a los psicólogos ingleses que, en todo caso, dice Nietzsche, piensan la historia como la pensaban los antiguos filósofos, o sea, de manera ahistórica. En palabras de Nietzsche (2016):

¡Todo nuestro respeto, por lo tanto, ante los buenos espíritus que acaso actúen en esos historiadores de la moral! ¡Lo cierto, sin embargo, es que, por desgracia, les falta el

¹⁶ Referente a lo que Nietzsche denomina el peligro de los peligros: «La moral misma — ¿cómo?, ¿no sería la moral una «voluntad de negación de la vida», un instinto secreto de aniquilación, un principio de ruina, de empequeñecimiento, de calumnia, un comienzo del final? ¿Y, en consecuencia, el peligro de los peligros?» Véase el *Nacimiento de la tragedia* (GT), 2011, (p. 333).

¹⁷ Es el propio Nietzsche, el que, de manera irónica y sarcástica, pero también heroica se presenta como el psicólogo de la vida, como el crítico de la cultura.

espíritu histórico, que los buenos espíritus de la historia les han dejado en la estacada! Todos ellos, como por otra parte suele ser costumbre de antiguo entre los filósofos, piensan de manera esencialmente ahistórica (p. 461).

Así pues, la utilidad del concepto «*bueno*» tiene su origen de su alabanza de lo bueno, buenas acciones resultan siendo útiles en la cotidianidad, esto es, valores en sí. El poder que obtuvo esa especie superior que manda y domina a otra inferior con la creación de ese concepto «bueno y malo», llegó tan lejos, que ellos (los dueños de la moral) manipulaban, creaban y concebían sus propios valores, es decir, el origen del lenguaje en cuanto poder de los que dominaban diciendo esto es «así y asá» (Nietzsche, 2016, p. 462). La tradición cristiana convirtió los instintos naturales del hombre en uno solo: el instinto de rebaño. En tal sentido, el origen y la utilidad del concepto «bueno» no ha sido olvidada, sino que ha estado presente de forma oculta. Por eso no se desvanece de la conciencia en su totalidad, sino que ha tenido su impronta en la realidad con mayor claridad, es decir, ese instinto moral, de rebaño, se apoderó de las masas hasta tal punto que la valoración moral llegara a depender de los señores amos (Nietzsche, 2016, p. 462). En consecuencia, Nietzsche (2016) lo plantea de la siguiente manera:

El origen del lenguaje en cuanto expresión de poder de los que dominan: diciendo «esto es así y asá», sellando cada cosa y acontecer con un sonido, y apropiándose así de ellos. A este origen se debe el que la palabra «bueno» ya de antemano no tenga por qué estar vinculada a acciones «no egoístas»: tal cual falsamente creen los genealogistas de la moral. Lo que más bien sucedió es que dicha oposición «egoísta» / «no egoísta» fue imponiéndose cada vez más en la conciencia humana cuando *decayeron* los juicios de valor aristocráticos, —es *el instinto de rebaño*, por decirlo con mis palabras, lo que con ella halló por fin expresión y también *palabras* (p. 462).

En ese sentido, los valores ideales ascéticos, o los que imponía el cristianismo, desde la perspectiva de Nietzsche (2016) se exponen así:

El concepto «bueno» es idéntico en esencia al concepto «útil», «adecuado», de tal modo que en los juicios «bueno» y «malo» lo que la humanidad ha hecho es resumir y sancionar precisamente sus experiencias no olvidadas ni olvidables acerca de lo que es útil-adecuado o perjudicial-inadecuado (p. 463).

A juzgar por la cita anterior se puede interpretar que, los valores ideales o, mejor dicho, los ideales ascéticos hacían del hombre un fin determinado, una vida lineal, una verdad absoluta, absurda, negadora de los instintos en tanto utilidad y beneficio de una ley que impusieron los señores amos. Es decir, la imposición de los sacerdotes a los esclavos fue con el fin de dominar por medio de la fe y la moral a toda la humanidad. Sin embargo, la voluntad de poder nos brinda una perspectiva nueva y radical por medio de la actitud dionisiaca respecto a qué es lo útil y lo adecuado para el beneficio, no del hombre, sino para el beneficio de la religión. De este modo, la puerta que abre dicha actitud crítica frente a lo que se concibe como realidad, es la puerta de seguir los impulsos ciegos, de decirle sí y sólo sí a la vida instintiva, y dar cuenta que la tradición con interés de dominar masas los negaba, negaba la vida misma, la hacía miserable.

La crítica a la moral que Nietzsche hace es con la finalidad de que la humanidad se desprenda de la gramática cotidiana, llegue a crear nuevas perspectivas y valoraciones, pero, sobre todo, que se deje llevar por sus instintos, o lo que es, el vitalismo que el autor propone. Lo que Nietzsche quiere es confrontar la conciencia moral con una conciencia independiente, dado que, la conciencia moral imponía y hacía parte de la tradición cristiana. Por tanto, la mala conciencia es una enfermedad patológica del hombre en la medida en que dicha conciencia

conformaba en buena parte el origen de los ideales acéticos y de los valores morales (Nietzsche, 2016, p. 503). La conciencia sólo debe ser un órgano de interpretación, o en palabras de Nietzsche (2008b): «la conciencia no es más que un medio de la comunicabilidad [...] no es la dirección sino un órgano de dirección» (p. 407).

El vitalismo nietzscheano empieza y se despliega con la actitud dionisíaca del mundo, de este modo, configura y solidifica con la hipótesis de la voluntad de poder. Aquí es donde toma sentido el título de una de las más sustanciales e importantes obras de Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*¹⁸. Este escrito presenta una forma de conocer aquello que la humanidad no había aprobado ni mucho menos conocido, como, por ejemplo, el no depender de la religión, y ver cosas que históricamente estaban mal. Como humanidad, nosotros debemos aceptarlas, y a su vez superarlas. El caos que deja como resultado la actitud filosófica es importante en tanto superación de la gramática tradicional. De este modo, el caos persiste y es sustentable, porque el mundo no puede ser controlado, dado que todo es cambiante, está en constante transformación. El caos invalida la religión y justifica los instintos, el caos es devenir; entender el caos es entender la vida en todo su esplendor, la vida en una nueva y radical perspectiva.

Veamos la crítica al cristianismo por parte de Nietzsche (2011) en *El nacimiento de la tragedia* para proponer la liberación de esos valores morales y la apertura al vitalismo, al impulso ciego y al resultado de una voluntad de poder perspectivista:

El cristianismo fue desde el inicio, de manera esencial y fundamental, asco y hastío de la vida respecto a la vida, los cuales, con la creencia en una vida «distinta» o «mejor», sólo

¹⁸ *Más allá del bien y del mal* (JBG) tiene carácter de la filosofía del futuro, o lo que es, la crítica a la metafísica y a los valores morales, la transvaloración de todos los valores, el superhombre y la voluntad de poder. Véase los párrafos 210-211-213.

conseguían disfrazarse, sólo conseguían ocultarse, sólo conseguían engalanarse. El odio al «mundo», la maldición de los afectos, el miedo a la belleza y a la sensualidad, un más allá inventado para calumniar mejor el más acá, en el fondo un deseo ardiente de adentrarse en la nada, en el final, en el descanso, hasta llegar al «sábado de los sábados» — todo esto, así como la voluntad incondicional; del cristianismo de admitir *sólo* valores morales, me pareció siempre la forma más peligrosa y siniestra de todas las formas posibles de una «voluntad de ocaso», me pareció, cuando menos, un signo de muy grave enfermedad, de muy profundos cansancio, desaliento, agotamiento, empobrecimiento de la vida, —pues ante la moral (especialmente ante la moral cristiana, es decir, ante la moral incondicional) la vida *tiene que* estar equivocada de manera constante e inevitable, porque la vida *es* algo esencialmente amoral,— la vida, finalmente, oprimida bajo el peso del desprecio y del eterno no, ha de sentirse como indigna de ser apetecida, como no-válida en sí (p. 333).

Por consiguiente, aquí es donde comienza a tomar protagonismo la hipótesis de voluntad de poder, porque después de la muerte de Dios y el nihilismo (historia en una sola dirección) viene la inversión de los valores y con ello aparece la voluntad de poder. Esta es una hipótesis creada por Nietzsche que; nos permite ver e interpretar el correcto acontecer del mundo. Tal hipótesis, representa una herramienta que Nietzsche nos brinda después de estudiar la historia del cristianismo y entender que esos valores morales sólo negaban la vida, nos volvía despreciadores del cuerpo y predicadores de la muerte. Así pues, «el nihilismo sólo debe comprenderse en términos de una continuidad histórica, únicamente desde la perspectiva de la vida y de su dinamismo biológico» (Meca., 2004, p. 172). Para superar esa moral y tradición cristiana (historia y sus efectos) debemos hacer una inversión de valores, cuyo resultado es volvernos

seres instintivos, libres; pero, sobre todo, seres que luchamos para mantenernos con vida. Analicemos lo que escribe Nietzsche a este respecto: «cuando el hombre supera las ideas y los miedos supersticiosos y religiosos y, por ejemplo, ya no cree en el pecado original, y ha olvidado el discurso de salvación de las almas: tiene que superar la metafísica» (Nietzsche, 2014b, p. 85). De este modo, lo dionisiaco y la voluntad de poder van unidos de forma fundamental para hacerle una crítica y decirle no rotundamente al cristianismo, a la negación de la vida y a los ideales ascéticos, y decirle sí a la vida, a la multiplicidad de perspectivas.

2.2 La voluntad de poder nietzscheana como herramienta para comprender el dinamismo del mundo

«Donde hay vida, también hay voluntad: pero no voluntad de vida, sino — así te lo enseño yo — ¡voluntad de poder!» (Nietzsche, 2016, p. 141).

«La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores. Con esta fórmula se ha conseguido expresar un contramovimiento [...] se refiere: un movimiento que en un futuro cualquiera sustituirá a ese perfecto nihilismo» (Nietzsche, 2008b, p. 489). Nietzsche concibe la voluntad de poder como una voluntad que está en guerra con otra voluntad que se resiste, y que tiene como resultado la dominación de una voluntad débil, así pues, la voluntad de poder no surge de una doctrina organizadora, sino más bien del impulso ciego (Nietzsche, 2016, p.140-141). Dicho impulso ciego se reprimió en toda la historia tradicional. De ahí que Nietzsche ejerciera una fuerte crítica específicamente a su maestro Schopenhauer, como lo reiteramos anteriormente (al que le hereda el concepto de voluntad y lo transforma a voluntades), pues éste había recubierto con oro los valores cristianos, no veía la finalidad de ese sufrimiento porque se interponía la compasión. Sin embargo, dicho sufrimiento está presentado en el pensamiento de Nietzsche, como ese proceso que vive el hombre fuerte obteniendo como finalidad una

recompensa, una alegría profunda (Nietzsche, 2016, p. 457). Lo anterior, es el proceso que el hombre vive para desprenderse de la tradición, es decir, para la llegada del nihilismo reactivo y a su vez a la transvaloración de todos los valores.

Suponiendo que se consiguiera explicar toda nuestra vida pulsional como la configuración y ramificación de una única forma fundamental de la voluntad — a saber, de la voluntad de poder, tal como reza mi tesis —; suponiendo que se pudieran reconducir todas las funciones orgánicas de a esta voluntad de poder [...] entonces habríamos adquirido así el derecho a definir inequívocamente cualquier fuerza como: *voluntad de poder*. El mundo visto desde dentro, el mundo definido y caracterizado de acuerdo con su «carácter inteligible» — sería justamente «voluntad de poder» y nada más. — (Nietzsche, 2016, pp. 322-323).

Ya en *Genealogía de la moral* es donde Nietzsche pretende poner a prueba la hipótesis adoptando sus presupuestos de aceptar la visión e interpretación que tiene del mundo, entendiendo que las pulsiones del cuerpo dan paso y sentido a las interpretaciones (Nietzsche, 2016, p. 443). Entendiendo correctamente la cita se puede inferir que, el cuerpo mismo para Nietzsche es pulsión y campo de fuerza, o sea, el cuerpo mismo — y no sólo la tradición o el lenguaje — debe pasar por un proceso nihilista, hacer una inversión de lo que se concebía como realidad e interpretar el cuerpo y también el mundo únicamente como voluntad de poder (Nietzsche, 2008b, p. 222). Pero esto no significa que la voluntad de poder totalice el cuerpo y la verdad del mundo, sino que el cuerpo y el mundo son múltiples perspectivas, «de manera que uno sepa aprovechar para el conocimiento la diversidad de perspectivas e interpretaciones de los afectos» (Nietzsche, 2016, p. 529). El perspectivismo como la herramienta que brinda la

hipótesis de la voluntad de poder es lo que permite el resquebrajamiento de toda la tradición nihilista y decadente, a su vez que, la liberación radical de la vida pulsional e instintiva.

La voluntad de poder es un instrumento para comprender cómo funciona el mundo, es decir, sirve para demostrar que todo es una lucha de fuerzas entre sí. «Querer, esto es, mandar: mandar es un determinado afecto (este afecto es una súbita explosión de fuerza)» (Nietzsche, 1997b, p. 125). En la confrontación hay voluntades que pertenecen al ámbito del querer, y el querer es obviamente parte de toda una multiplicidad de componentes que son en última instancia impulsos, instintos, afectos pulsiones emocionales y físicas. Pero lo más importante es la multiplicidad de procesos interpretativos por medio de la herramienta de la voluntad de poder para comprender los acontecimientos de la vida; el devenir del mundo (Nietzsche, 2016, p. 28-29). En consecuencia, la interacción de esos componentes es lo que explicaría el dinamismo del acontecer del mundo, con una hipótesis única —*la voluntad de poder*— que permita pensar el mundo de un modo filosófico. Entonces, el sufrimiento impuesto por una tradición religiosa que nos engañaba por medio de fe, de creencias, de la imposición de conceptos como «bueno» y «malo», «bien» y «mal», «útil» e «inútil», «adecuado» e «inadecuado», que en últimas nos volvía seres decadentes que despreciaban la vida y suprimían los instintos, las pulsiones, debe superarse. Lo anterior tiene un resultado beneficioso, y es anular de una vez por todas la búsqueda inalcanzable y a costa de lo que fuese de una razón o verdad universal, para apostar por la pluralidad, por las posibilidades, por las interpretaciones. Dichas interpretaciones de la realidad, solo se justifican desde la nueva perspectiva del mundo que brinda la hipótesis de la voluntad de poder y no desde una razón adoctrinada y totalizante. Por tanto, «llegar a ver las cosas de otro modo, *querer* verlas de otro modo, es una preparación y un cultivo del intelecto

nada despreciable para la objetividad venidera», dado que, «no hay más ver que el perspectivista, ni más conocer que el perspectivista» (Nietzsche, 2016, pp. 529-530).

Adicionalmente, la hipótesis de la voluntad de poder nos brinda un saber radical y verdadero del mundo, esto es, del movimiento de los fenómenos que producen diversas perspectivas o interpretaciones. La voluntad de poder, por tanto, es una interpretación que señala que estamos en guerra con todo lo que nos rodea, guerra en el sentido de imposición entre dos luchas y esas luchas son decisiones. Por eso, «la voluntad de poder sólo puede manifestarse frente a *resistencias*; ello busca aquello que le ofrece resistencia» (Nietzsche, 1997b, p. 150)., por ejemplo: cuando nos levantamos a pesar de que queremos seguir durmiendo, esta acción representa una lucha entre fuerzas. Así, cuando decidimos dejar atrás un amor confrontándonos a nosotros mismos (razón versus sentimientos), porque sabemos que nos está haciendo daño, aun experimentando la sensación de soledad y tristeza por el arraigo, el deseo, o la meta que queríamos llevar a cabo con esa persona; o cuando decidimos dejar a un lado la cotidianidad, para no hacer parte del rebaño por más difícil y doloroso que resulte. Así pues, «todas las valoraciones son el resultado de determinadas cantidades de fuerza y del grado de conciencia que se tienen en ellas: son leyes perspectivistas de acuerdo con la esencia del hombre» (Nietzsche, 1997b, p. 125). En consecuencia, todo es una lucha constante de querer, una lid de valoraciones que optemos tomar según nuestro beneficio, en donde la fuerza dominante se impone ante la débil. Entonces, lo que designa esa voluntad de poder es que, tenemos una interpretación diferente de lo concebido como realidad, con múltiples perspectivas y valoraciones, esto es, que nos convertimos en autónomos, ya no tenemos una verdad absoluta con un único sentido y dirección como la ciencia positivista y el cristianismo, sino que tenemos

múltiples interpretaciones y valoraciones propias, y no las de una tradición cristiana decadente (Nietzsche, 1997b, p. 131).

En suma, el querer es en realidad un exigir, un requerir, un mandar. Es un dar órdenes, es mover todo lo que se pueda mover, todo lo que esté en esas manos de la voluntad de hacer, para que suceda. En palabras de Nietzsche: «querer, una sensación que incita, ¡muy agradable! Es el fenómeno concomitante de toda emanación de fuerza» (Nietzsche, 1997b, p. 123). Cuando analizamos lo que acontece, obtenemos que, en la relación mandar y obedecer, la voluntad de poder es una confrontación entre voluntades, enfrentamiento de voluntades fuertes versus débiles. O sea, «todo lo vivo abarca con su fuerza tanto como le es posible y somete a lo débil» (Nietzsche, 1997b, p. 124). Si estas luchas se enfrentan desde el carácter del querer, lo que está consiguiendo es imponerse sobre la otra, presionando a esa otra voluntad para que se fusione a lo que ella quiere — la voluntad dominante— (Nietzsche, 1997b, p. 128). De esta manera fortalece la voluntad del más fuerte, que impulsa y ordena la relación de mandar y obedecer. Si consideramos que el mundo opera sobre una multitud de impulsos, unos más fuertes que otros, de los cuales los más débiles son dirigidos por los más fuertes, una ganancia o un resultado importante es que el determinismo desaparece. «Las pulsiones son la consecuencia de valoraciones largamente abrigadas que ahora obran instintivamente como un sistema de juicios de placer y de dolor. Primero fogosidad, luego acostumbramiento, luego necesidad, luego inclinación natural (pulsión)» (Nietzsche, 1997b, p. 125). La voluntad más fuerte es también voluntad, y cualquier cosa puede pasar, puede que la voluntad débil se una, es decir, ceda a la más fuerte, por cualquier motivo, porque le conviene, porque lo determina, o porque cree que no tiene la fuerza suficiente para hacerle resistencia. Sin embargo, las voluntades también pueden ser desobedientes, entonces no está claro qué sucede cuando hay tal lucha por la voluntad de

poder, porque la voluntad de poder es una lucha de estas voluntades, de querer (Sánchez Meca, 2009a, pp. 112-113).

El resultado de lo expuesto en el párrafo anterior es acabar con el determinismo, como antes se había mencionado, que es bastante nocivo para la moral que cree en el libre albedrío y que pone como presupuesto la responsabilidad en la humanidad (Nietzsche, 2008b, p. 222). Porque si bien el ser humano se piensa como un determinado en todo su ser y su actuar; el uso que puede hacer de sus posibilidades vitales va a quedar bastante amarrado, no es libre, no es autónomo. De este modo, «nuestro intelecto, nuestra voluntad, así como nuestras sensaciones, dependen de *valoraciones*: éstas se hallan en correspondencia con nuestros impulsos y con sus condiciones de existencia. Nuestros impulsos son reductibles a *la voluntad de poder*» (Nietzsche, 1997, p. 142). Por eso, libertad es cuando decido hacer una cosa u otra, pero que lo decido desde mí mismo, desde mi propio mandar y no lo decide ninguna otra cosa, sino el punto de voluntad libre que puedo llegar a ser, mi querer, mi meta, mi interpretación, mi autoafirmación y mi voluntad de materializar las posibilidades de mi ser (Nietzsche, 1997b, p. 144).

Por tanto, esto se reduce a una crítica que Nietzsche hace a la ciencia moderna, ciencia de la metafísica, en el sentido de imponer un conocimiento universal que nos enseñan que sí y sólo sí hay relación de las causas y de los efectos como explicación a lo que acontece (Nietzsche, 2016, pp. 370-371). Nietzsche considera que esto es un pensamiento ilusorio en la medida de que no se es consciente de qué es útil ciertamente. En ese sentido, Nietzsche escribe: «No hay causas ni efectos [...] El pretendido instinto de causalidad no es sino miedo ante lo inhabitual y la tentativa de descubrir en él algo ya conocido. Una búsqueda no de causas, sino de lo ya conocido» (Nietzsche, 2008b, p. 544). No se trata de desvalorizar la ciencia, pero sí debemos hacer la crítica a lo que la humanidad concibió como un modo de saber válido o al menos

verdadero. La explicación que la ciencia hace del mundo, de hecho, tiene un *modus operandi* particular, que es salir del mundo y ver lo que sucede con total objetividad. No obstante, nadie es capaz de salir del mundo ni salir de sí mismo para alcanzar el punto de vista tipo panóptico de un Dios irreal que ve objetivamente todo lo que sucede. Así pues, se deja de un lado (pero no del todo) la ciencia, en especial la positivista al que Nietzsche se refiere en el 7 [60] donde escribe «*no hay hechos, sólo interpretaciones*», para optar por la liberación auténtica del hombre por medio del perspectivismo, porque «no hay un hecho en sí, sino que siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho [...] La esencia, la entidad es algo perspectivista y presupone ya una multiplicidad» (Nietzsche, 2008b, pp. 122-123).

Nietzsche propone que nuestro contacto con el mundo comience siempre dentro de nosotros mismos, desde una conciencia dominadora e interpretativa, de ahí deriva el concepto de voluntad siendo esta la que domina sobre otra, y el de la voluntad de poder como aparato de interpretación. El punto de partida de todo conocimiento y de todo saber no puede ser otro que aquello que nos es dado de manera primaria e incondicional, es decir, desde lo más natural e instintivo del ser humano, que es nuestra esencia¹⁹. Por eso «La voluntad de poder es interpretada, puesto que en la formación de un órgano se trata de interpretación» (Nietzsche, 2014a, p. 430.). El cuerpo debe presentarse como la primera instancia, como el primer paso de nuestro conocimiento, el cuerpo es el hilo conductor de toda la investigación nietzscheana.

La interioridad del cuerpo está conformada orgánicamente por una lucha de fuerzas, de querer, de voluntades. Así pues «sentirse más fuerte: el goce supone siempre una comparación (pero no necesariamente con otros, sino consigo mismo, en un estado de crecimiento y sin que se

¹⁹ Uno de los antecesores de la filosofía de Nietzsche fue Heráclito. Por eso, es pertinente la siguiente cita: «Ley (es) también obedecer la voluntad de uno» (Heráclito, 2008a, p. 205).

sepa hasta qué punto se compara)» (Nietzsche, 2014a, p. 604.). Es así como se valora en función de la conservación y el aumento de poder, y acto seguido, se domina. Un ejemplo para hacer más comprensible la lucha de fuerzas y la voluntad de poder puede ser el VIH: las células nocivas ganan la batalla y las células que se resisten a la enfermedad, y a su vez, destruyen al cuerpo. Sin embargo, la conciencia suprema, es decir, la dominación, puede ganarle la batalla a la enfermedad, en la medida en que cuide su salud, tome su medicamento, y viva su vida normal, llegando incluso a morir por motivos diferentes de su enfermedad. Nuestros instintos son procesos imperativos, miden fuerzas, y aumentar poder. «El placer es una especie de ritmo en la secuencia de ínfimos dolores y sus relaciones de grado, una excitación por medio de una rápida secuencia de sobrepotenciación» (Nietzsche, 1997b, p. 127). Dichos instintos son acción de derrumbar lo impuesto por el cristianismo e intentar crecer, obtener placer. Hay una interpretación y una valoración para examinar si ese quiero va a potenciar, si esa fuerza, si esa voluntad, si ese instinto no va a dar el aumento de poder, —y así con todas nuestras decisiones— debe ser una interpretación selectiva. La vida es una lucha por sobrevivir y crecer, por tener poder.

En conclusión, la hipótesis de la voluntad de poder es una hipótesis acerca de la realidad que Nietzsche nos plantea, pero no se presenta nunca como una doctrina ontológica y verdadera, sino como un hallazgo, como la *verdad* del mundo con diversas direcciones (Nietzsche, 2016, p. 28). La propuesta de Nietzsche es un proceso de interpretación que debemos experimentar y que se propone para luchar contra otras propuestas —la propuesta impuesta por el cristianismo, que es lineal, unidireccional, que no lleva a nada; o la propuesta de absolutos de la ciencia positivista— a ver si es más convincente, tan cierta y aceptable como las demás propuestas. Aquí toma sentido la afirmación de Nietzsche «*no hay hechos, sólo interpretaciones*» (Nietzsche,

2008b, p. 222)., porque es el hombre autónomo el que va a quitarse el sesgo moral para tener una mirada profunda y contemplativa del mundo. Así, «En la medida en que la palabra conocimiento tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es *interpretable* de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables perspectivismos» (Nietzsche, 2008b, p. 222). La teoría nietzscheana de la voluntad de poder como hipótesis y no como verdad absoluta, nos sirve para interpretar el acontecer del mundo, para comprender el dinamismo que tiene la realidad. Para eso, Nietzsche se opuso a su idea para que adquiriera sólo valor hipotético, y no teoría organizadora, dogmática y sistemática (Sánchez Meca, 2009a, p. 112). Entonces, la voluntad de poder, con relación a la interpretación del acontecer del mundo nietzscheano se puede ver como una representación y un ejemplo modesto del eterno retorno de lo mismo, del amor *fati*²⁰, del instinto dionisiaco, esto es, la separación del individuo y todas las generalidades, la liberación del hombre, y el nuevo rostro de los filósofos del futuro.

3. Lo impensado en el pensamiento de Nietzsche por Heidegger

El peso alcanzado por la importancia de la autoridad de Heidegger ha reforzado aún más el equívoco, pues sus afirmaciones han determinado líneas de lectura del sentido manifiesto de Nietzsche que eran imposibles de defender sin un exceso de violencia interpretativa. Hoy asistimos ya a una clara tendencia de desvinculación del pensamiento de Nietzsche de esta otra hipoteca que tanto le ha desfigurado, y de la que se puede tomar conciencia analizando el punto de vista heideggeriano (Sánchez Meca, 1992, p. 121).

Este capítulo busca exponer por qué no se está de acuerdo con la interpretación que Heidegger hace de Nietzsche acerca de la voluntad de poder como aparato totalizante de la

²⁰ La más íntima naturaleza de Nietzsche.

realidad y por tanto metafísico. Los cursos que fueron dictados por Heidegger de Nietzsche en la Universidad de Friburgo tienen, más allá de mostrar a Nietzsche como un verdadero filósofo²¹ y no como un poeta o un loco alucinado, una intención por una radical crítica a la interpretación biologicista que el nacionalsocialismo tenía de Nietzsche, en especial, de la obra no finalizada por Nietzsche «*La voluntad de poder*». Es por eso por lo que pretendemos mostrar en este capítulo la intención de Heidegger respecto a la interpretación de Nietzsche, que en últimas fue determinada como lo impensado por Nietzsche, es decir, este capítulo tendrá se hará en conformidad a los resultados de investigación de los capítulos I y II respectivamente, y los resultados son que la voluntad de poder tiene que pensarse como hipótesis y no como doctrina totalizante. Esto debido a que, «esta interpretación de Heidegger está totalmente penetrada por el *pathos* metafísico característico de su propia posición filosófica, por lo que se trata de una interpretación muy difícil de defender fuera de la propia perspectiva ontológica del planteamiento de Heidegger» (Sánchez Meca, 1992, p. 122). Así, debe haber una crítica en torno a Heidegger y su interpretación del concepto, dicha crítica se posibilita desde el perspectivismo de Nietzsche. De este modo, trataremos de demostrar que Nietzsche no es en ningún caso metafísico ni tiene un lenguaje metafísico.

3.1 Heidegger en su fracaso por la superación de la metafísica

Debemos reconocer que Heidegger es responsable de que Nietzsche estuviese de moda en Alemania y el resto del mundo. Esto a razón de que Heidegger impartió cursos sobre Nietzsche en la universidad de Friburgo (1936-1940) con la premisa de que asumía la tarea de seguir

²¹Heidegger en investigaciones anteriores, como la de Hegel, por ejemplo, se refiere a Nietzsche y a Kierkegaard, como dudosos filósofos: «¿Qué pasa con Kierkegaard y Nietzsche? No tenemos derecho a decir sin más que ellos no son filósofos, de la misma forma que tampoco tenemos derecho a afirmar apresuradamente que lo son y pertenecen a la historia de la filosofía propiamente dicha». (Heidegger, 2006b, p. 27).

pensando su pensamiento. Sin embargo, debemos leer la interpretación nietzscheana de Heidegger con lupa, y ver cuál es la intención de fondo de este intérprete. Así pues, la confrontación que vamos a realizar en este capítulo va a girar en torno a los argumentos que Heidegger pone sobre la mesa para decir que la filosofía de Nietzsche es la consumación (sin salida) de la metafísica de Occidente, y por tanto que sigue siendo metafísica en su esencia más pura.

Heidegger buscaba ser el guía de los guías del pueblo alemán, esa era una de sus grandes intenciones; la otra *Ser y tiempo*, por supuesto. En ese sentido, Heidegger afirmaba que los cursos de Nietzsche impartidos por él en Friburgo realmente se trataban de una confrontación con el nacionalsocialismo²², y en efecto, dicha confrontación habilitaría el nuevo destino de Alemania. Es decir, Heidegger pensaba llevar a cabo un contramovimiento para oponerse a las inclinaciones nietzscheanas del partido nazi. Heidegger, en su momento, apoyó al nacionalsocialismo y, en consecuencia, consideraba vital para esa tendencia política las superaciones de las concepciones nietzscheanas por parte de los nazis, con la finalidad de él mismo ofrecer una interpretación sólida, profunda y filosófica de Nietzsche. Heidegger era un amplio conocedor del pensamiento nietzscheano. Él fue el primero en organizar el archivo Nietzsche después de la manipulación de la hermana de este último, Elizabeth. De ahí que su tesis sea la del Nietzsche metafísico, porque a Heidegger le interesaba ofrecer la salida a esa metafísica que, según él, Nietzsche solamente había consumado, por eso, veremos en este capítulo a Heidegger en su fracaso por la superación de la metafísica y en su intento por ser el guía de los guías. Eso sin tener en cuenta que su obra capital, *Ser y tiempo*, ya tenía tintes

²² Véase la famosa entrevista de la revista *Spiegel* realizada el 23 de septiembre de 1966 y publicada diez años más tarde tras la muerte del filósofo, en la que Heidegger afirmó «En 1936 empezaron los cursos sobre Nietzsche. Todos los que pudieron oírlos entendieron que se trataba de una confrontación con el nacionalsocialismo».

nietzscheanos. Veamos: La angustia — heideggeriana — ofrece «la libertad de escogerse y tomarse a sí mismo entre manos» (Heidegger, 1997c, p. 210)., misma libertad que ofrece el espíritu libre nietzscheano. Sin embargo, cuando a Heidegger le preguntan por sus precursores dentro de la filosofía, no reconoce a Nietzsche en ningún momento, más bien expresa que sus precursores son Aristóteles y Husserl, o Dilthey, frente a eso Gadamer afirma lo siguiente: «El verdadero precursor de la posición heideggeriana en la pregunta por el ser [...] no podían ser ni Dilthey ni Husserl, sino en todo caso Nietzsche. Puede que Heidegger mismo sólo lo comprendiera más tarde» (Gadamer, 2010a, p. 322).

De modo que, las intenciones de Heidegger, como lo decíamos antes, eran sacar provecho del fruto filosófico de las obras de Nietzsche, para, por un lado, confrontar el nacionalsocialismo, pues estos concebían la obra de Nietzsche — *La voluntad de poder*— como el horizonte del partido político, y por el otro, obtener reconocimiento de salvador, del labrador del nuevo y auténtico destino de Alemania. Aquí toma sentido la afirmación de Sánchez Meca (1992): «A Heidegger le interesa lo impensado del pensamiento de Nietzsche, y desde allí es que distorsiona y radicaliza la instrumentalización nazi de Nietzsche al situarla como fenómeno comprensible a la luz del pensamiento del destino de la metafísica» (p. 111). Lo anterior tendría tres resultados para Heidegger. En primera instancia, el reconocimiento del filósofo más problemático y leído del siglo XX, en segunda, habilitar el nuevo destino de Europa por medio de la herramienta para la superación de la metafísica, o sea, la obra *Ser y tiempo* y, por último, mostrar los argumentos a favor que llevarían a concebir a Nietzsche como el más grande metafísico de todos los tiempos pensándolo en términos aristotélicos, y usando una obra no configurada por Nietzsche: *La voluntad de poder*, siendo este último resultado el que vamos a confrontar a continuación.

La voluntad de poder desde la perspectiva heideggeriana es vista como última metafísica de Occidente, y con esto, Heidegger tiene como intención cerrar esa historia metafísica. En palabras de Heidegger (2013):

En efecto, el acabamiento nietzscheano de la metafísica es *en primer lugar* una inversión del platonismo (lo sensible se convierte en el mundo verdadero, lo suprasensible en el mundo aparente). Pero en la medida en que, al mismo tiempo, la «idea» platónica, en su forma moderna, se ha convertido en principio de la razón y éste en «valor», la inversión del platonismo se convierte en «transvaloración de todos los valores». En ella, el platonismo invertido se transforma en ciego endurecimiento y aplanamiento. *Ahora sólo existe el plano único de la «vida» que se da a sí misma y por mor de sí misma el poder de sí misma.* En la medida en que la metafísica comienza expresamente con la interpretación de la entidad como ιδέα , alcanza en la «transvaloración de todos los valores» su final extremo. El plano único es aquello que *queda después* de la supresión del mundo «verdadero» y del mundo «aparente» y que aparece como lo mismo del eterno retorno y la voluntad de poder. En cuanto ejecutor de la transvaloración de todos los valores, Nietzsche, sin saber el alcance de este último paso, atestigua su definitiva pertenencia a la metafísica, y con ella su abismal separación de *toda posibilidad* de otro inicio [...] Ahora, el hombre no sólo tiene que «arreglárselas» sin «una verdad», sino que la *esencia* de la verdad queda expulsada al olvido, por lo que pasa a referirse a un «arreglárselas» y a algunos «valores» (pp. 539-540).

Contrario a eso, Nietzsche denotaba la voluntad de poder como simple hipótesis²³, pero nunca como metafísica. La tesis del Nietzsche metafísico desde la interpretación heideggeriana es inadmisibles en Nietzsche; la metafísica es la herencia de Kant, no la filosofía de Nietzsche (Ferraris, 2000a, p. 29). Heidegger no es un historiador de la filosofía de Nietzsche, ni mucho menos es leal a su filosofía, no del todo; podría decirse que es muy justa la lectura e interpretación que le hace, sobre todo del nihilismo europeo, pero debemos analizar la intención, en especial de la interpretación de la voluntad de poder sistemática y totalizante.

La intención de Heidegger es dar a entender que su pensamiento es la verdadera superación de la metafísica de Occidente. Dicho sistema de causas y efectos también quedó superado con el perspectivismo de Nietzsche. La idea de la superación de la metafísica, según Heidegger, está plasmada en su obra capital *Ser y tiempo*. Pero no en el pensamiento nietzscheano ni en ninguna de sus obras. Lo anterior tiene como propósito lo siguiente: proponer toda la filosofía de Nietzsche como la última metafísica de Occidente reconociendo únicamente que la consumó en su expresión más alta, pero que se quedó dentro de ella. (Vattimo, 2002, p. 278). Pero esto no puede ser así, pues Nietzsche definía el concepto de voluntad de poder como una hipótesis; que sirva como herramienta para una liberación de la tradición metafísica que tanto marcó a Occidente. Frente a ese aspecto Gadamer (2010a) expone en *Verdad y método II* una interpretación por parte de Derridá acerca de la superación de la metafísica heideggeriana. Esto es importante porque Gadamer siendo discípulo de Heidegger reconoce el error de concebir a Nietzsche desde el ámbito metafísico. Veamos:

²³ Heidegger es uno de los autores que afirma la voluntad de poder es de carácter esencialmente metafísico, lo que tuvo como consecuencia que Nietzsche se concibiera como metafísico en Europa hasta 1960. Sin embargo, esa perspectiva heideggeriana llegó a Colombia con Cruz Vélez en 1997a. Nietzsche siempre se refirió a la voluntad de poder como mera hipótesis y aparato de interpretación. «Si creemos que la voluntad actúa, debemos hacer el intento de considerar *hipotéticamente* que la causalidad de la voluntad es única. En donde reconocemos que hay efectos, una voluntad actúa sobre otra» Cfr., parágrafo 36 de «*Más allá del bien y del mal*», p. 322.

Heidegger fracasó en la superación de la metafísica que Nietzsche en cambio había llevado a cabo [...] Al preguntar por la esencia de la verdad o por el sentido del ser, Heidegger sigue hablando el lenguaje de la metafísica que considera el sentido como algo que está ahí y que es preciso encontrar [...] el concepto nietzscheano de interpretación no significa la búsqueda de un sentido preexistente, sino la posición de sentido al servicio de la voluntad de poder. Sólo así se destruye el logo-centrismo de la metafísica. [...] Nietzsche no constituye el punto extremo en el olvido del ser [...] constituye más bien la superación de la metafísica, en la que Heidegger queda prisionero cuando pregunta por el ser, por el sentido del ser como un logos que se busca (p. 322).

De este modo, cuando Heidegger afirma que la esencia de la verdad queda expulsada al olvido cobran sentido las refutaciones de las citas anteriores, porque cuando Heidegger se pregunta por la esencia de la verdad en efecto, sigue hablando el lenguaje de la metafísica y queda prisionero de ella. En tal sentido vamos a solidificar las refutaciones con la concepción de la verdad nietzscheana con las siguientes citas: «¡Qué importancia tiene la verdad para los hombres! [...] La verdad se presenta como una necesidad social: luego, mediante metástasis, se aplica a todo, incluso donde no es necesaria» (Nietzsche, 2010c, p. 382). «¿De dónde procede el pathos de la verdad? Este no quiere la verdad, sino la fe, a confianza en algo» (Nietzsche, 2010c, p. 397).

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son

ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible (Nietzsche, 2012c, p. 28).

A juzgar por las citas anteriores se deduce que, por un lado, Heidegger sigue hablando la gramática tradicional y queda encerrado en ese abismo metafísico cuando intenta preguntar por la esencia de la verdad. Porque al preguntarla tiene cierto miedo a lo desconocido y podríamos afirmar que Heidegger, con su interrogante, no es un espíritu libre ni mucho menos tiene voluntad libre. Dado que, el concepto del miedo mundano que él mismo reconstruyó en *Ser y tiempo* lo abarca, pues no quiere renunciar del todo a las experiencias previas de la cotidianidad. Y por otro, «no está claro, entonces, de dónde extrae Heidegger la idea de que Nietzsche rechaza la noción de verdad como correspondencia, especialmente si se tiene en cuenta que el propio nihilismo es resultado de la voluntad de verdad» (Ferraris, 2000a, p. 14). Puesto que, cuando Nietzsche afirma «*no hay hechos, sólo interpretaciones*» (Nietzsche, 2008, p. 222)., frase que, en efecto, tiene múltiples interpretaciones, también se está refiriendo a una verdad como correspondencia. La voluntad de verdad significa en Nietzsche, que la moral, o sea, todo lo que niega la vida y la realidad de esta, parece y pierde validez (Nietzsche, 2016, p. 559). Por eso, debemos comprender el mundo desde el dinamismo, o lo que es, desde el perspectivismo, en palabras de Nietzsche (2008b): «El mundo [...] está siempre fluyendo, como algo que deviene, como una falsedad que continuamente vuelve a trasladarse, que no se acerca a la verdad: porque no hay verdad» (p. 108).

El modo en que Heidegger hace filosofía es primero con la destrucción y luego con la reconstrucción de las obras sistemáticas e históricas (Véliz, S. y Montagud, A. 2014). Nietzsche representa para Heidegger la consumación de la metafísica Occidental, en ese sentido, tomar posesión de la filosofía nietzscheana es con intención de deconstruir y construir la obra de la

voluntad de poder (Constante, 2001, p. 86). El error de Heidegger es pensar y comparar a Nietzsche desde una pre-comprensión metafísica aristotélica, es decir, desde la perspectiva de «lo ente como ente». Frente a eso y con el fin de configurar de forma consistente la afirmación anterior es pertinente citar a Vattimo (2002): «El viraje que Heidegger da a la interpretación de Nietzsche consistía en la propuesta de leerlo poniéndolo en relación con Aristóteles; como un pensador metafísico y no como un crítico de la cultura» (p. 273). Por eso, Heidegger prefería dejar a un lado los escritos de la producción más sólida de Nietzsche como: *Humano demasiado humano*, *La gaya ciencia*, *Aurora*, *Zaratustra*, *Más allá del bien*, *Genealogía de la moral*, *Anticristo* etc. Y optó por escoger sus obras tardías y no configuradas, como *La voluntad de poder* (Vattimo, 2002, p. 273).

Así pues, a juzgar por lo anterior tenemos dos interpretaciones, por una parte, que la esencia totalizante de la voluntad de poder heideggeriana se debe concebir es de múltiples perspectivas, y por la otra, que la tesis fundamental para hacer la crítica a la interpretación de Nietzsche al filósofo de la Selva negra es el perspectivismo, esto es, las múltiples interpretaciones de la realidad que ofrece la hipótesis de la voluntad de poder; Heidegger no lo piensa así. Heidegger interpreta «la perspectiva constrictiva y reductora de la metafísica impone el punto de vista de que las ideas de Nietzsche se establecen sobre la base de una inversión-conservación de las posiciones metafísicas, o sea, según Heidegger, de las de Hegel» (Sánchez Meca, 1992, p. 122). Así, Heidegger ve la voluntad de poder como finalidad mientras que Nietzsche la ve como herramienta, como un mero aparato de interpretación.

3.2 El perspectivismo de la voluntad de poder en Nietzsche

El mundo se nos ha vuelto más bien de nuevo «infinito»: en la medida en que no podemos rechazar la posibilidad de que encierre en sí infinitas interpretaciones (Nietzsche, 2014b, p. 888).

¿Qué significa perspectivismo en Nietzsche? En la contemporaneidad hay diversas interpretaciones del perspectivismo nietzscheano de la voluntad de poder. Interpretaciones desde el ámbito político, estético- artístico, moral-ético y lingüístico-ontológico, siendo estas últimas dos las que trataremos en este apartado. Dado que, son las que más se ajustan a este trabajo, porque son necesarias para la crítica que se pretende hacer a la interpretación heideggeriana. Entonces, el perspectivismo para Nietzsche (2008b) es «[...] solamente una forma compleja de la especificidad. De acuerdo con mi representación, cada cuerpo específico aspira a dominar el espacio entero y a extender su fuerza — su voluntad de poder—» (p. 603). Por eso, este trabajo propone como salida de la metafísica de Occidente y crítica a la interpretación de Heidegger, el perspectivismo de la voluntad de poder desde el ámbito lingüístico.

Una forma de entender el perspectivismo en Nietzsche podría ser la siguiente: el perspectivismo ofrece múltiples interpretaciones de acontecimientos a nivel histórico y experimental, o lo que es lo mismo, abrir la posibilidad a otras perspectivas e interpretaciones de algún suceso dado. El eje fundamental del perspectivismo nietzscheano es la destrucción del concepto de verdad tradicional, del conocimiento estrictamente objetivo con intereses dependientes de una única interpretación. Lo anterior, en aras de la dominación de masas y la idea de una identidad divina que rige todo a partir de verdades absolutas y la imposición de la moral (Cano, 2012a, p. 443). La creación de nuevos valores va en función de nuestra propia interpretación, lo perspectivístico en Nietzsche es entender el cuerpo como hilo conductor de toda interpretación. O sea, interpretar un acontecimiento sin interés de un ideal que quiera

ofrecer una verdad distorsionada, sino que ofrezca una interpretación desde los instintos y los sentidos, eso es una nueva forma de concebir la vida. Pero ¿qué es la vida para Nietzsche? «Aquí se hace necesaria, pues, una nueva y más precisa comprensión del concepto «vida»: mi fórmula al respecto reza: vida es voluntad de poder» (Nietzsche, 1997b, p. 149). Así pues, tenemos que la voluntad de poder desde el ámbito moral, delimita, pone puntos de vista, y los puntos de vista, son puntos de valor. De esa forma es como se puede afirmar que valorar es crear, porque se crean perspectivas propias de cara al devenir, pero son perspectivas que no tienen interés o algún tipo de conocimiento objetivo, ni una razón organizadora. En palabras de Nietzsche (1997b): «El punto de vista del «valor» es el punto de vista de las *condiciones de conservación-potenciación*, con miras a estructuras complejas de relativa perduración de la vida en el seno del devenir» (p. 151). La voluntad de poder se puede interpretar también como una herramienta con la que se crean nuevos valores, valores que hacen libre al hombre, y le abre las puertas a una nueva y radical comprensión del mundo. En otros términos, la voluntad de poder permite la apertura a los instintos, porque los instintos son la esencia más íntima del ser, y, por tanto, hay que dejarlos fluir, dejarlos fluir es abrirse ante un mundo de múltiples posibilidades. Así, «desde cada uno de nuestros impulsos fundamentales existe una distinta apreciación perspectivística de todo acontecer y vivenciar [...] *El hombre es una pluralidad de «voluntades de poder»: cada una con una pluralidad de medios de expresión y de formas»* (Nietzsche, 1997b, p. 145). El perspectivismo de la voluntad de poder en últimas es decirle sí a todo tipo de facticidad, como ya Heidegger lo había plasmado en *Ser y tiempo*.

Ahora bien, en el ámbito lingüístico tenemos que la voluntad de poder es un aparato de interpretación, es decir, funciona como *hipótesis* que explica el devenir de la vida, que da a entender ese giro lingüístico que da a tener nuevas valoraciones y que pocos intérpretes de la

época de Nietzsche comprendieron. Por tanto, la voluntad de poder es una herramienta para entender que todo es una lucha de fuerzas que están en guerra en función de la dominación. Por medio de dicha hipótesis entendemos como devenir donde hay fuerzas opuestas que luchan constantemente entre sí de forma recurrente. Ello con la finalidad de obtener un aseguramiento y un acrecentamiento del poder. Es decir, un dominio de la vida, a partir de instintos y pulsiones del cuerpo que nos llevan a determinado actuar por medio de la conciencia. En palabras de Nietzsche: «La voluntad de poder *interpreta* [...] la voluntad de poder delimita, determina grados y diferencias de poder [...] *la interpretación es ella misma un medio para hacerse señor de algo. El proceso orgánico supone un continuo interpretar*» (Nietzsche, 1997b, pp. 148-149).

Una de las interpretaciones de la voluntad de poder es la de voluntad de poder como conocimiento, esto en la medida en que brinda nuevas perspectivas y valoraciones. Una voluntad de poder como conocimiento es fundamental en la medida en que el mundo va evolucionando, porque es una hipótesis que siempre va a tener validez, y que se va a ir adaptando a las transformaciones lingüísticas de la sociedad. ¿Por qué es una voluntad de poder desde el ámbito del conocimiento? Porque únicamente desde la interpretación hay conocimiento, y este se manifiesta mediante el lenguaje. Vázquez (2012d) afirma a ese respecto: «Para Nietzsche el único acceso a la realidad es el hermenéutico: sólo mediante la interpretación hay conocimiento. Mediante las metáforas que imponemos al mundo desde nuestra determinada situación, desde nuestra perspectiva, desde nuestra circunstancia en el mundo» (p. 44). En últimas, el perspectivismo de Nietzsche es conocimiento en la medida en que se convierte en un constructivismo radical de interpretaciones propias, es decir, no hay un conocimiento objetivo, sino que todo es interpretado, el conocimiento parte de la interpretación. «El carácter

interpretativo de todo acontecer. No hay ningún conocimiento en sí. Lo que sucede es un grupo de fenómenos escogidos y reunidos por un ser que interpreta» (Nietzsche, 2008b, p. 60).

Que el valor del mundo reside en nuestra interpretación, que las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivistas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida, es decir, en la voluntad de poder [...] que toda fortificación y ampliación de poder que se alcance abre nuevas perspectivas y hace creer en nuevos horizontes (Nietzsche, 2008b, p. 108).

La cita anterior es importante porque sirve para mostrar a través de ella que, toda forma construcción del lenguaje es un resultado de formas interpretativas, las cuales han consolidado a través de la historia socialmente, esa es la construcción perspectivística en Nietzsche. Los lenguajes existentes, las formas morales que concebimos en algún momento, las formas ontológicas, es decir, lo que en filosofía llamamos ser han sido formas interpretativas que socialmente a lo largo de la historia tuvieron fuerza y se establecieron en su momento como verdaderas. Sin embargo, lo anterior es únicamente el resultado de la convención, esto es, de la interpretación compartida mediante el lenguaje. Lo curioso de la hipótesis nietzscheana es que esas formas interpretativas perfectamente pueden cambiar, otras fuerzas pueden tomar su lugar, ya sea radical o parcialmente, y la voluntad de poder se adaptaría y seguiría funcionando en ese caso. Es decir, la voluntad de poder nunca va a caducar, siempre va a tener vigencia en todo tipo de comunidad lingüística, porque «lo esencial del ser orgánico es una nueva interpretación del acontecer, la interna multiplicidad perspectiva que es, ella misma, un acontecer» (Nietzsche, 2008b, p. 62). Esta es la construcción perspectivística del lenguaje y del ser. Aquí tiene sentido cuando Nietzsche se refiere que después de la muerte de Dios se sigue hablando la misma gramática, y que debemos crear nuevos conceptos y nuevas valoraciones, porque cuando

Nietzsche afirmaba eso, se estaba refiriendo al giro lingüístico y, por tanto, a la construcción perspectivística de un lenguaje que se transforma en la medida que la humanidad evoluciona y tiene nuevos horizontes.

De ahí que la unión entre la voluntad y poder y perspectivismo desde el planteamiento de esta investigación sea el vínculo con el lenguaje dado que todo lenguaje para Nietzsche es una construcción perspectivista. A ese respecto tenemos el resultado de que Nietzsche no es un metafísico como lo interpretó Heidegger, sino que es el anunciador de los nuevos filósofos y de nuevos horizontes interpretativos. La voluntad de poder no es metafísica ni es mucho menos un medio, la voluntad de poder es únicamente un aparato de interpretación con el que sobrevivimos la vida, el individuo que no haga uso de la voluntad de poder para liberarse es un individuo que está muerto en vida. Nietzsche (2016) lo concibe de la posterior forma: «La vida misma es para mí instinto de crecimiento, de duración, de acumulación de fuerzas, de *poder*: donde falta la voluntad de poder, hay decadencia» (p. 708). Así pues, la importancia del perspectivismo radica en que la moral, el cristianismo, la metafísica, la verdad absoluta de la ciencia positivista y en general toda la tradición histórica son incompatibles con el perspectivismo de Nietzsche, en la cual escruta orígenes, intereses y fines.

Cabe aclarar que, cuando hay una interpretación de que el perspectivismo de la voluntad de poder es relativismo, se contradice la misma hipótesis. Sobre todo, porque tenemos como referencia el parágrafo 7 [60] en el que escribe Nietzsche que respecto a la interpretación es esta la que domina, no el intérprete (Nietzsche, 2008b, p. 222). Así pues, existen interpretaciones desvinculadas del subjetivismo del intérprete, esto es, que las relaciones dadas por las circunstancias circundantes generan valoraciones sin pensar en el sujeto fundador que posiblemente pueda sustentarlas, por tanto, se descarta la idea del perspectivismo como

relativismo. En ese sentido, «no hay que interpretar la posición de Nietzsche como un llamado al relativismo lingüístico. La sospecha inicial de Nietzsche recae sobre aquella ingenuidad que hace de la palabra el médium para penetrar la esencia de las cosas» (García, 2000b, p.68).

4. Conclusiones

Con todo, este trabajo tuvo una confrontación metafísica entre Nietzsche y Heidegger respecto a la voluntad de poder. En primera instancia se expuso la interpretación heideggeriana de Nietzsche, lo cual sirvió, por un lado, para entender el modo metafísico en el que Heidegger pensó la filosofía de Nietzsche, y por otro, para pensar las bases que iban a fundamentar la crítica a la interpretación de Heidegger. En segunda instancia, se desarrollaron las interpretaciones nietzscheanas del nihilismo y la voluntad de poder con el fin de contrastar esta última con la interpretación heideggeriana. Y en un tercer momento, se buscó proponer un Heidegger en su fracaso por la superación de la metafísica de Occidente. Allí hubo tópicos como, por ejemplo, el Heidegger político, y fue posible salvar a Nietzsche de la metafísica que no sólo había consumado, sino también superado con su crítica a Occidente. Lo anterior, por medio de la voluntad de poder perspectivista, hipotética y lingüística. Por tal razón, la conclusión de esta investigación gira torno a por qué no es válida la interpretación heideggeriana de Nietzsche. Dado que, Heidegger lo interpreta metafísicamente en conjunto con la voluntad de poder y no como una prevención a no entregarse a la completa negación de la vida.

Asimismo, deseo plantear, como resultado de esta investigación, las futuras investigaciones al tema Nietzsche Heidegger. Es decir, la interpretación metafísica y, por tanto, heideggeriana de la filosofía de Nietzsche. Ello con el fin de hacer una futura confrontación entre Nietzsche y Heidegger en torno a los conceptos de la voluntad de poder en conjunto con el eterno retorno de lo mismo. Heidegger concibe dentro de la metafísica el eterno retorno. Sin embargo, el eterno retorno de lo mismo es una simple advertencia, también hipotética, que sirve para concientizar a cada individuo de si quisiera vivir una y otra vez la misma vida decadente con valores caducados con única dirección. Ahora bien, Nietzsche se da cuenta que su salud no

le permite configurar su obra —*La voluntad de poder*— y en 1988 reorganiza los materiales de su manuscrito principal y de allí surgen obras como el *Crepúsculo de los Ídolos* (GD) y *El Anticristo* (AC), pasos para una transvaloración de todos los valores (Nietzsche, 2016, p. 775). Por lo que, en este caso, otra de las investigaciones futuras podría ser, estudiar la voluntad de poder en dichas obras ya finalizadas por Nietzsche para darle más peso y solidez a los fragmentos de ese mismo año. Del mismo modo, a la tesis nietzscheana de la voluntad de poder como mera hipótesis, como herramienta de interpretación y, en consecuencia, fuera de la metafísica de Occidente.

En tal sentido, entender el devenir como metafísica es algo que no viene al caso como afirmaba Heidegger (2013) cuando criticaba en su libro sobre Nietzsche la frase del fragmento 617 de *La voluntad de poder*: «Imprimir al devenir el carácter de ser, ésta es la suprema voluntad de poder» (p. 522). Es decir, Heidegger afirmaba que la metafísica de Nietzsche estaba concentrada en su teoría de la voluntad de poder, dado que acarrea una visión de lo ente, y que ese ente está por encima del ser. La tesis metafísica heideggeriana en resumen es «porque la voluntad de poder en su esencia más profunda, no es otra cosa que el volver consistente el devenir en la presencia» (Heidegger, 2013, p. 522). La voluntad de poder, según Heidegger, piensa lo que históricamente ya se había pensado, dado que, pertenece al dualismo platónico y por tanto a la metafísica (Heidegger, 2013, p. 522). La metafísica para Heidegger es una identificación entre el ser y el ente, es decir, una comprensión del ser como lo constantemente presente, lo que es dado, manipulado. Entonces, no podemos comprender el superhombre de Nietzsche como algo que se opone al devenir, sino como algo que lo acepta, lo comprende, y lo interpreta, esto para él es el amor fati; comprender el mundo tal y como es no es, por tanto, metafísica. En otras palabras: «La voluntad de poder, como única fuerza constitutiva y motriz de

todo el universo, tanto del mundo orgánico como del inorgánico, constituye una hipótesis explicativa extensible a todos los fenómenos» (Vásquez, 2012d, p. 50).

Por consiguiente, concibo la interpretación de Heidegger como una interpretación que puede llegar a tener alguna finalidad política, dado que, para mí, Heidegger comprendió bien la filosofía de Nietzsche. Pues no había un mejor conocedor de la filosofía nietzscheana en ese momento, porque fue el primero en organizar y limpiar a Nietzsche del nazismo que se le acusó en el año 1930. Entonces Heidegger sí comprendió que la voluntad de poder no era de talla metafísica, pero no lo quiso plasmar en ninguno de los dos tomos que le dedicó a su gran antecesor, puesto que tenía intenciones de ser el gran guía alemán, imponer su propia jerga filosófica o perspectiva de la historia de Occidente. Frente a eso no deseo minimizar la filosofía de Heidegger. Dado que, es un gran pensador en la medida en que aporta mucho en el campo de la historia de la filosofía y su interpretación. Así como también, los escritos del segundo Heidegger son escritos con gran solidez filosófica y de gran aporte para la llegada de nuevos horizontes. Lo que deseo más bien, es tratar de ser un buen heideggeriano, o sea, ser heideggeriano sin seguir su interpretación de Nietzsche (Vattimo, 2002, p. 273).

En últimas, la voluntad de poder es esa hipótesis que abre la posibilidad a llegar a ser lo que se es, es ese modo de ver perspectivista el que permite ese camino. Por tanto, la voluntad de poder es un enfrentamiento a la cobardía por la vida que había generado la tradición por milenios con sus ideales ascéticos, así, la voluntad de poder debe tener concepción hermenéutica y no metafísica. La voluntad de poder es la reorientación del destino del mundo que Nietzsche nos deja como herencia, como su legado.

«—y quien quiera ser un creador en el bien y en el mal, ése ha de ser antes un aniquilador y quebrantar valores» (Nietzsche, 2016, p. 141).

Bibliografía

- Cano, G. (2012a). *Diccionario de Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares*. Ed. Christian Niemeyer. España: Biblioteca Nueva.
- Constante, A. (2001). A propósito del Nietzsche de Heidegger. *Signos filosóficos*, n° 6., 85-112. Universidad Autónoma, México
- Cruz Vélez, D. (1997a). *El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía*. Presentación Cara y Cruz. Bogotá: Norma.
- Ferraris, M. (2000a). *Nietzsche y el nihilismo*. Madrid: Editorial Akal.
- Gadamer, H. (2010a). *Verdad y método II*. España: Editorial Sígueme Salamanca.
- García, P. (2000b). Nietzsche laberíntico. *Nietzsche: Habitante de un país en donde no vive nadie*. N° 1. (págs. 65-75). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. (Jorge Eduardo Rivera, Trad.). Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (2006a). *¿Qué es metafísica?* (Cortés, A., Leyte, H. Trad). España: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2006b). *Fenomenología del Espíritu*. España: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2010b). Caminos de bosque. *La frase de Nietzsche «Dios ha muerto»*. (págs. 157-199). (Cortés, A., Leyte, H. Trad). España: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2013). *Nietzsche*. (Vermal, J. Trad). Barcelona: Editorial Ariel.

Heráclito (2008a). Fragmentos. En cornavaca, R. (Ed). Fragmentos presocráticos I. Losada.

Nietzsche, F. (1997b). *Fragmentos póstumos*. G. Colli y M. Montari (Comps.) (G.M. Meléndez Acuña, Trad.). Bogotá: Norma, Colección Cara y Cruz.

Nietzsche, F. (2008b). *Fragmentos póstumos Volumen IV 1885-1889*. (Ed. D. Sánchez Meca). Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2010c). *Fragmentos póstumos Volumen I 1869-1874*. (Ed. D. Sánchez Meca). Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2011). *Obras completas Vol. I: Escritos de juventud 1870- 1873*. (Ed. D. Sánchez Meca). Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2012b). *Nacimiento de la tragedia, ensayo de autocrítica*. (Ed. Sánchez Pascual). España: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (2012c). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de la filosofía del conocimiento*. (Ed. Manuel Garrido). Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2014a). *La voluntad de poder*. (Ed. Anibal Froufe). Madrid: Editorial Edaf.

Nietzsche, F. (2014b). *Obras completas Volumen III: Escritos de madurez I y complementos a la edición*. (Ed. D. Sánchez Meca). Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2016). *Obras completas Volumen IV: Escritos de madurez II y complementos a la edición*. (Ed. D. Sánchez Meca). Madrid: Tecnos.

Sánchez Meca, D. (1992). Perspectivas actuales de interpretación del Übermensch nietzscheano.

ER revista de filosofía n° 14., 111-153. Sevilla

Sánchez Meca, D. (2004). *El nihilismo: perspectivas sobre la historia universal de Europa*.

Madrid: Editorial Síntesis.

Sánchez Meca, D. (2009a). Voluntad de poder e interpretación como supuestos de todo proceso

orgánico. *Estudios Nietzsche*, 9., 105-122. España.

Santiesteban, L. (2009b). Heidegger y Vattimo: intérpretes de Nietzsche. *Diánoia* N°63, 3-36.

Universidad Autónoma de Chihuahua.

Vásquez, A. (2012d). Nietzsche: de la voluntad de poder a la voluntad de ficción como postulado

epistemológico. *Nómadas* 37, 41-53. Colombia: Universidad Central.

Vattimo, G. (2002). Diálogo con Nietzsche. *Nietzsche intérprete de Heidegger*. (págs. 269-281).

Buenos Aires: Editorial Paidós.

Véliz, S. y Montagud, A. (2014). Nietzsche desenmascara a Heidegger. *El genio maligno*.

<https://elgeniomaligno.eu/nietzsche-desenmascara-a-heidegger-sergio-braulio-veliz-rodriguez-y-antonio-montagud-mico/>